



EL MANIFIESTO DE SCUM

Valerie Solanas

Precedido de *SCUM, Cell 16 y la Revolución Hiperfeminista*

Introducción, traducción y notas de Diego L. Sanromán

El Manifiesto de SCUM y la Revolución Hiperfeminista



Reconocimiento - Sin obra derivada - No comercial: El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas.

Publicado por Primera Vez en Junio de 2003.

ÍNDICE

SCUM, Cell 16 y la Revolución Hiperfeminista	4
1. Valerie Solanas, la chica que disparó contra Andy Warhol	5
2. SCUM o el exterminio del macho	11
3. Cell 16, el legado de SCUM	14
4. NOTAS	21
El Manifiesto de SCUM	23
NOTAS	46

SCUM, Cell 16 y la Revolución hiperfeminista

Diego Luis Sanromán

“Le prolétariat pourrait se proposer de massacrer la classe dirigeante; un Juif, un Noir fanatiques pourraient rêver d’accaparer le secret de la bombe atomique et de faire une humanité tout entière juive, tout entière noire: même en songe, la femme ne peut exterminer les mâles”.

Simone de Beauvoir

“Smith: ” Valerie do you want to get into a discussion now about shooting people?” Solanas: “I consider that a moral act. And I consider it immoral that I missed. I should have done target practice.”

1. Valerie Solanas, la chica que disparó contra Andy Warhol

Que las prácticas de tiro con blanco humano son en los Estados Unidos una afición que disfruta de una mayor consideración social y cuenta con un mayor número de adeptos que –pongamos por caso- la literatura o la militancia política es un hecho que pocos se atreverían a discutir a estas alturas. Los yanquis han hecho del asesinato preferiblemente masivo- una de las bellas artes y las hazañas de Henry Lee Lucas son más conocidas que las obras de Thomas Jefferson y los Padres de la Constitución. La lista de sus Presidentes –y aspirantes al cargo- y la de sus respectivos magnicidas deberían estudiarse en las escuelas en columnas paralelas, y bien podría proponerse la construcción de un *Museo de Atrocidades* (conforme al modelo de J. G. Ballard) en el espacio dejado por las Torres Gemelas del WTC en la isla de Manhattan. Por esta razón, Valerie Solanas ocupa en la historia popular de los *States* el lugar de la *chica que disparó* a Andy Warhol y a un par de sus próximos, y no la posición que le correspondería como avanzada del feminismo radical de los años sesenta del siglo pasado o como autora de un mordaz panfleto político-satírico que lleva el abracadabrante título de *SCUM-Manifesto*.

Pero incluso en este ámbito, el lugar ocupado por Solanas está preñado de peculiaridades y hasta de contradicciones. En primer lugar por su género, pues es bien sabido que la cantidad de féminas que se dedican a esto del asesinato en masa –o *en serie*, como prefieren llamarlo ellos, muy aficionados también a la televisión- resulta más bien menguado en comparación con el número de varones: una o ninguna, que diría el otro. Ellas prefieren la *mirada amarga*, la *palabra aduladora*, el *beso* (Wilde *dixit*) o el veneno, armas todas ellas típicamente femeninas y que, aunque facilitan el trato personalizado del crimen, son poco productivas cuando hay que enfrentarse a conjuntos de población algo mayores⁽¹⁾. La *espada*, por el contrario, es un arma macho que tiene algo de falo de acero. En este sentido, Solanas es una anomalía que los malintencionados se apresuran a explicar apelando a la orientación sexual de la encausada: “Valerie –dirán- no era más que una bollera machorra, una de esas *male-women* contra las que, paradójicamente, arrojaba sapos y culebras en su condenado *Manifiesto*”. Y por otro lado –y aquí viene lo contradictorio del asunto-, Valerie Solanas es una asesina fracasada –al fin y al cabo, ¡mujer tenía que ser!-, que debe su inclusión en el venerable mausoleo de los grandes criminales norteamericanos más al carácter egregio de su fallida víctima que a sus propios méritos de matarife. De ahí que no resulte nada extraño que su nombre aparezca, en una enciclopedia disponible en Internet, asociado al de Mark David Chapman, famoso solamente por haber acabado a balazos con la vida de John Lennon ⁽²⁾.

Tampoco es nada chocante, según lo dicho, que la biografía de Valerie adquiera entre los cronistas la forma del historial clínico y que el *Manifiesto de SCUM* sea interpretado como un mero documento psiquiátrico, como el desvarío inconsistente de una pobre mente enferma. Que Valerie hubiera sido violada y torturada cuando era una cría lo explica todo: su odio hacia los hombres, sus tendencias homosexuales, sus delirios paranoicos, *SCUM* y el *asunto Warhol*. Absolutamente todo. Lamentablemente la reducción psicologista es también una práctica muy extendida dentro de la cultura estadounidense –lo que equivale a decir: occidental-, a cuya sombra prosperan la industria de la farmacopea, el encierro terapéutico y la literatura de autoayuda. Es verdad, sin embargo, que Valerie era mujer, de tez morena, pobre y que a lo largo de su existencia la habían jodido de todas las maneras imaginables. Tenía motivos más que sobrados, en consecuencia, para estar cabreada y repudiar una sociedad capitalista cuya hegemonía en todos los ámbitos pertenecía a los varones heterosexuales, ricos y blancos⁽³⁾. Su historia es un relato del reverso del *sueño americano* y tal vez merezca ser narrada una vez más, siquiera sea brevemente.

Valerie Solanas nace el día 9 de abril de 1936 en Ventor (Nueva Jersey), un lugar nada heroico o glamuroso, fruto del *amor* de Louis y Dorothy Bondo Solanas. Se dice que su padre abusaba sexualmente de ella de forma habitual. En la década de los cuarenta la pareja se separa y Valerie se traslada con su madre a Washington, donde Dorothy volverá a contraer matrimonio en 1949 con un tal Red Moran. Los recién casados deciden enviar a la pequeña a una escuela católica, pero Valerie, en la que ya empiezan a despuntar brotes de rebeldía, se niega a permanecer en ella. El abuelito tratará de hacerla entrar en razón con ayuda del látigo, pero nada doblega la obstinación de la niña. A comienzos de los cincuenta, apenas una adolescente, Valerie ya se ha independizado. Tiene quince años y es una vagabunda. Algunos comentan que por entonces comienza a frecuentar la compañía de un marinero que la dejará embarazada. A pesar de todo, se las arregla para graduarse en el instituto durante el año 1954 y para ingresar en la Facultad

de psicología de la Universidad de Maryland poco después. Allí Solanas se revela como una estudiante talentosa y sobresaliente que se paga los estudios y se gana el sustento como asistente en el laboratorio de psicología animal de la institución académica. Probablemente es en este momento cuando empieza a interesarse por los fundamentos bio-neuronales de las diferencias psicosexuales y de la conducta del macho. Su trabajo de graduación lo culminará en la Universidad de Minnesota.

Acabado su período universitario, Valerie vuelve a las calles, donde se dedica a la mendicidad y a la prostitución. Después de viajar por todo el país, puede vérsela por el Greenwich Village. Corre el año 1966 y el Village es la zona de moda en la ciudad de Nueva York, un lugar en el que es posible encontrar una docena de artistas por metro cuadrado y, en el espacio que sobra, una cantidad igual de bohemios y vividores a los que no sería fácil incluir en ninguna categoría socio-laboral reconocible. No podría afirmarse a ciencia cierta a cuál de los dos sectores pertenece Valerie. En *I shot Andy Warhol*, la película rodada por la cineasta canadiense Mary Harron en 1996, Solanas aparece vendiendo a los transeúntes todo lo que éstos estén dispuestos a comprar: su cuerpo y sus palabras, ya sea por escrito, ya en conversaciones que Valerie cobra por minuto hablado. Un año más tarde, redacta su primera –y única, que sepamos– obra teatral, *Up your ass (Por el culo)*, origen del conflicto con Andy Warhol. Es una obra obscena, literalmente irrepresentable, escrita con un estilo crudo e incisivo y poblada de los personajes con los que Valerie estaba más que familiarizada: la puta, el mendigo, etc. Según Roxanne Dunbar-Ortiz⁽⁴⁾, una de las fundadoras de la organización *Cell 16*, la obra tenía varios títulos alternativos: *The Big Suck (La gran mamada)*, *Up from the Slime (Desde el fango)* y, su favorito, *From the Cradle to the Boat*, juego de palabras de difícil traducción que alude, por un lado, a la caracterización del Estado social o asistencial como una construcción política que protege a sus ciudadanos *desde la cuna a la tumba (from the cradle to the tomb)* y, por otro, a un viejo dicho inglés según el cual “*la mano que mece la cuna es la mano que domina el mundo*” (*the hand that rocks the cradle rules the world*). El título procede de la réplica subversiva de uno de los personajes: “*while the hand’s rocking the cradle it won’t be rocking the boat*”⁽⁵⁾, una frase que bien podría haberse convertido en un lema del movimiento de liberación femenina en aquella época. Pero, desgraciadamente, la obra no se estrenará hasta el 12 de junio del año 2000, cuando Valerie llevaba ya 12 años bajo tierra y la gran mayoría de las radicales de la *segunda ola* habían cambiado la agitación por actividades menos inquietantes para el *sistema*.

Pues bien, para la masa de pirados y artistas en agraz del Village y otros lugares, Andy Warhol es una especie de Rey Midas, el único que puede permitirles acceder al dorado mundo de la Modernidad artística. Solanas no es una excepción. A comienzos de año, se presenta en la *Factory* neoyorquina, catedral del culto warholiano, con una copia de su obra teatral en la mano, que Valerie espera que Andy le produzca o transforme en película. “*Pensé que el título era tan maravilloso y soy una persona tan cordial – confesará Warhol algo más tarde al periodista Grechen Berg- que la invité a que la trajese, pero la obra era tan sucia que creí que se trataba de una poli... No la hemos visto desde entonces, y no me sorprende. Imagino que pensaba que era un material perfecto para Andy Warhol*”. Parece claro, pues, que el bueno de Andy no tiene intención alguna de utilizar del texto de Valerie, que acaba desapareciendo entre los muchos manuscritos que cada día se reciben en el estudio. El problema es que Valerie sólo contaba con otra copia mecanografiada más.

1967 es también el año en que Valerie redacta su *SCUM Manifesto*. Se encuentra en plena ebullición creativa. La imposibilidad de encontrar un editor la empuja a encargarse de las labores de publicación, distribución y marketing por su propia cuenta. Conque Valerie se ocupa de mimeografiar su texto, lo anuncia en el *Village Voice* como una obra definitiva, que abre una nueva era y un mundo gobernado por las mujeres, y se dedica a venderlo por las calles de la ciudad. Es así como se topa con el editor francés Maurice Girodias, cabeza visible de la editorial *Olimpia Press* y el tercer vértice en este drama triangular. Girodias es otro personaje curioso: un pornógrafo refinado cuya especialidad es la publicación de cualquier texto en lengua inglesa que hubiese sido previamente censurado, y ello incluía desde novelas verdes de cuatro cuartos hasta obras de malditos exquisitos como Henry Miller, William Burroughs o Jean Genet. Uno de sus mayores triunfos había sido el contrato firmado con Nabokov para publicar *Lolita*. Girodias da un adelanto a Valerie de 600 dólares (que Solanas empleará en viajar a Frisco) por una novela basada en el *Manifiesto* y propone a la joven agitadora un contrato poco convencional. Según declarará Paul Morrissey, cineasta de corte de Warhol, a Taylor Meade en una entrevista hecha pública en 1996, el documento en cuestión no era más que una pequeña nota compuesta por un par de frases: “*Te daré 500 dólares y tú me entregarás tu próxima obra, y otros trabajos*”. Al parecer, Valerie creyó que el acuerdo implicaba que todo lo que produjese a partir de entonces sería propiedad del francés. Así lo reconoció ante Morrissey: “*¡Dios mío, todo lo que escriba será suyo! ¡Cómo ha podido hacerme esto! ¡Me ha jodido viva!*”. En opinión de Morrissey, Solanas era incapaz de escribir la novela prometida y utilizó como excusa la cuestión del contrato. A su ver, Warhol no sólo se había apropiado de *Up your ass*, sino que además había incitado a Maurice Girodias a robarle toda su obra con el fin de utilizarla en su propio beneficio sin tener que pagar un solo dólar.

En mayo, Valerie reclama a Warhol, que acaba de llegar de un viaje por Europa, su comedia. Pero Warhol reconoce que la ha perdido entre el marasmo de papeles que cubren cada rincón de la *Factoría* y que es mejor que se olvide de ella. A partir de ese momento, comienzan a sucederse las llamadas telefónicas de Valerie pidiendo dinero a cambio de su obra, una situación a la que Warhol estaba, sin duda, perfectamente acostumbrado. Cansado por el acoso y como compensación, Andy invita a Valerie a participar en un par de películas suyas. La primera lleva por título *I, a Man*, un largo en blanco y negro rodado en 16 mm en colaboración con Morrissey, en el que Solanas comparte cartel con estrellas de la constelación warholiana como Ivy Nicholson, Ingrid Superstar, Ultra Violet o Nico⁽⁶⁾. Valerie Solanas hace el papel de Valerie Solanas, una dura lesbiana que rechaza los favores de un semental con otra frase digna de aparecer en una antología: “mis instintos me empujan a preferir a las tías; ¿por qué debería ser mi criterio menos exigente que el tuyo?”⁽⁷⁾. Valerie recibirá veinticinco pavos por su actuación. Un caché lo bastante bajo como para que Warhol vuelva requerir su intervención en otra cinta. *Bike Boy* se rueda también en 1967. Es otro largometraje en 16 mm. —ésta vez en color—, en el que Valerie ni siquiera tiene texto. Sin embargo, Warhol queda muy satisfecho con su aparición y también Valerie que, en esos momentos, parece tan cómoda en la *Factoría* que invita a Girodias a que presencie algunos fragmentos de la película. Según el editor, “*Valerie parecía muy relajada y cordial en presencia de Warhol, cuya conversación consistía en una serie de prolongados silencios*”. Pero la calma no es más que aparente; en la cabeza de Valerie va tomando forma la idea de una conspiración orquestada por Girodias y Warhol para apropiarse de su obra literaria.

Las versiones en torno a cómo Valerie consiguió hacerse con el arma varían. Según la más extendida, tras anunciar que iba a dar matarile al bueno de Girodias, una revista underground de la ciudad de NY⁽⁸⁾ le procuró algo de pasta para que pudiera agenciarse el material necesario. Conforme al guión de Harron y Minahan, sin embargo, fue la propia Solanas la que robó la pistola (una Baretta del calibre 32) a un miembro de la organización *The Motherfuckers* (*Los hijoputas*), un núcleo de vanguardia revolucionaria tan extremo como SCUM, y probablemente con un número de activistas no muy superior. En todo caso, cuando se entregó a la policía, Valerie llevaba dos armas: una automática del calibre 32 y un revólver del 22.

Su primer objetivo fue Girodias, y no Warhol. El día tres de junio de 1968 a las nueve de la mañana, Valerie se presentó en el Hotel Chelsea, otro hito de la bohemia y de la vanguardia artística neoyorquina, donde el editor residía cuando se encontraba en la ciudad. En la recepción le anunciaron que el señor Girodias iba a estar fuera durante todo el fin de semana. La primera opción de Valerie quedaba así desbaratada. Con todo, esperó en el hotel durante unas tres horas, dudosa de que la información que le había facilitado el encargado fuera veraz. Alrededor del mediodía, decidió dirigirse a la Factoría, recientemente trasladada al número 33 de Union Square West, en el bajo Manhattan. Pero Warhol tampoco estaba allí. Sí se encontró con Paul Morrissey a la entrada del edificio y le comunicó que venía a ver a Warhol para que le diese su dinero; Morrissey le dijo que no estaba previsto que Andy apareciese por el estudio en todo el día. Valerie aguardó un par de horas y después se fue, pero volvió a subir al estudio unas seis o siete veces. La sexta o séptima vez entró acompañada de Warhol.

Valerie iba vestida con un jersey negro de cuello vuelto y una gabardina y, cosa poco habitual en ella, se había maquillado y arreglado el pelo. Como único complemento: una bolsa de papel marrón donde presumiblemente guardaba su arsenal. Warhol alabó su aspecto y Morrissey la conminó de nuevo a que se largase, parece que con modales no del todo corteses. En ese instante, sonó el teléfono. Contestó Paul; era la actriz Viva, que preguntaba por Andy. Cuando Warhol se puso al aparato, Valerie sacó su calibre 32 y disparó tres veces sobre él. Marró los dos primeros tiros, pero supo emplear eficazmente el tercero: la bala atravesó los pulmones, el bazo, el estómago y el hígado del artista. Por entonces Warhol estaba trabajando en el rodaje de *Lonesome Cowboys*, un extraño *western (homo)sexual*⁽⁹⁾ que, en cierto sentido, era una suerte de anti-SCUM. El tema central de la película era el narcisismo masculino, y en ella Warhol proponía la idea de una comunidad de machos completamente armónica. Entre hombres –venía a decir- todo es ternura, espontaneidad, alegría, libertad; las cosas se complican, sin embargo, cuando la mujer entra en escena. La propia Viva representaba en la película a una feroz amazona tocada con un bombín negro que alguien podría haber tomado fácilmente por una doble de Valerie “*No puedo soportar a los hombres que no tienen el pelo largo*”, afirmaba en alguna escena del film⁽¹⁰⁾. Valerie continuó disparando contra los presentes. El quinto disparo alcanzó al tratante y crítico de arte Mario Amaya en la cadera derecha, pero cuando iba a volarle los sesos a Fred Hughes, el representante de Warhol, el arma se encasquilló. Entonces se abrió la puerta del ascensor desde el que se accedía directamente al despacho de Andy. Fred Hughes le sugirió que lo tomase y se marchase. “*Buena idea*”, contestó Valerie. Solanas no sólo fracasó en su intento de asesinato, sino que además eligió el peor de los momentos para ponerlo en práctica. Un par de meses antes, Martin Luther King había sido abatido a tiros en Memphis y, dos días después de que Valerie disparará a Warhol, el candidato demócrata a la presidencia, Robert Kennedy, era asesinado en un hotel californiano.

La competencia es dura en el mercado americano de la sangre, y Valerie se encontraba en franca desventaja. La acción mereció una página completa en el *New York Times* del día cinco de junio de 1968, sólo que la auténtica estrella del artículo era el Pope del Pop Art, y no Valerie, cuyo apellido el autor del texto ni siquiera había sido capaz de escribir con corrección. Valerie fue enviada inmediatamente a la unidad psiquiátrica del Hospital Bellevue para ser sometida a observación. El día trece de junio se presentó ante el juez del Estado Thomas Dickens representada legalmente por la feminista radical Florynce Kennedy, quien se refirió a ella como “una de las más importantes portavoces del movimiento feminista”. En la sala se encontraba también Ti-Grace Atkinson, presidenta de la sección neoyorquina de la organización NOW⁽¹¹⁾, quien irá incluso más lejos en sus valoraciones: “*Valerie Solanas es la primera campeona destacada de los derechos de la mujer*”. El día 28 fue acusada de intento de asesinato, agresión y tenencia ilícita de armas, y a principios de agosto fue declarada incapaz e internada en el Hospital de Ward Island. Ese mismo mes, *Olimpia Press* publicaba El **Manifiesto de SCUM** junto con sendos ensayos de Maurice Girodias y Paul Krassner. La editorial se declaraba en quiebra poco después, aunque no ha sido posible probar ningún vínculo entre ambos acontecimientos.

En junio de 1969, Valerie Solanas fue sentenciada a tres años de cárcel, contando el que ya había pasado en instituciones psiquiátricas a la espera del juicio. Es muy probable que la negativa de Warhol a declarar contra ella contribuyese a que la pena no fuese más severa. Fue puesta en libertad en septiembre del 71 y arrestada de nuevo en noviembre del mismo año por enviar cartas amenazadoras a varias personas, entre las que se contaba, una vez más, Andy Warhol. Durante la segunda mitad de los setenta estuvo entrando y saliendo de varias instituciones psiquiátricas. Murió el 26 de abril de 1988 en el distrito de Tenderloin de la ciudad de San Francisco, arrasada por un enfisema y por la neumonía. Valerie tenía entonces 55 años y estaba sola y arruinada. En los últimos tiempos, había vuelto a hacer la calle; necesitaba la pasta para cubrir los muchos gastos que generaba su adicción a las drogas.

Warhol, por su parte, consiguió sobrevivir milagrosamente al atentado, pero jamás se recuperó del todo. En el epílogo de la película de Mary Harron lo vemos a punto de entrar en la discoteca *Studio 54* (año 1978) perseguido por el fantasma de Solanas. Es probable que se trate de algo más que de una simple licencia poética de la cineasta: en ***Women in Revolt***, una producción de Andy Warhol de 1972 protagonizada por el travesti Candy Darling⁽¹²⁾, una amigo/a cercana de la propia Solanas que poco más tarde moriría por inyectarse hormonas ilegales, aparece un grupo radical femenino cuya inspiración en la SCUM es más que nítida; las mujeres en cuestión se hacen llamar *Politically Involved Girls* (*Chicas Políticamente Comprometidas*), esto es, *PIGs* (*cerdas*).

2. SCUM o el exterminio del macho.

En julio de 1977, Howard Smith entrevistaba a Valerie para Village Voice, la misma publicación en que la mujer que había atentado contra Warhol había publicitado su ahora popular *Manifiesto* justo diez años antes. En la entrevista, Solanas afirmaba estar trabajando en una autobiografía por la que ya había recibido un adelanto de 100.000.000 dólares. Nada más y nada menos. Sobre su panfleto reconocía: “Es hipotético. No, hipotético no es la palabra correcta. Se trata de un simple lema literario. No hay ninguna organización llamada SCUM... Smith: Eres tú misma. Solanas: Ni siquiera soy yo... Quiero decir que lo considero más bien un estado de espíritu. En otras palabras, las mujeres que piensan de una determinada manera están en SCUM. Los hombres que piensan de una determinada manera están en el cuerpo auxiliar masculino de SCUM”. Así que eso era la *Society for Cutting Up Men (SCUM, Sociedad para Hacer Picadillo a los Hombres)*, un espacio ucrónico y utópico, un simple estado del alma, y Valerie había escrito su documento programático.

Pero el *Manifiesto de SCUM* es, en realidad, algo más. Es una diatriba de una violencia desarmante y una sátira política que podría incluirse sin dificultad en la tradición abierta por el Jonathan Swift de la **Modesta Proposición para prevenir que los niños de los pobres de Irlanda sean una carga para sus padres o el país, y para hacerlos útiles al público**. Es además una larga composición *punk*, tal vez una de las primeras: un canto a la mierda entre la floresta de cartón piedra de la benevolencia *hippie*. Sin duda, los *beatniks* habían abierto antes el camino al incorporar el argot y el habla de las calles, de los tirados y los delincuentes de medio pelo –e incluso de los negros y de los ambientes de los locales de jazz de la época- en sus escritos, pero la obscenidad y la rabia que destilaba el texto de Solanas era algo prácticamente inédito. Era como si Iggy Pop y los Stooges hubiesen tomado por asalto el escenario durante un concierto de Crosby, Still y Nash. Y en todo caso, si hay algún escritor estadounidense de la época con el que su estilo tenga ciertas afinidades, ése es el Bukowski de las *Notes of a Dirty Old Man*. Paradójicamente, porque, como es de todos conocido, el viejo Buk fue muy a menudo objeto de los ataques airados de las militantes feministas. En ambos se da esa peculiar mezcla de ira, patetismo y mordacidad. Pero, antes que nada y por encima de todo, incluso más allá de su condición de documento anti-macho, el *Manifiesto de SCUM*, constituye una impagable descripción de la pesadilla norteamericana (eso que Henry Miller llamará un poco más tarde the *Air-conditioned Nightmare*). Ahí es donde radica toda su energía subversiva.

Por eso es preciso que nos dejemos ya de referencias librescas y pasemos a los contenidos del poema sucio de Valerie. “*Habida cuenta de que la vida en esta sociedad es, en el mejor de los casos, un completo aburrimiento y no habiendo aspecto alguno de ella que interese a las mujeres, a las hembras con sentido del civismo, responsables y amantes de las emociones sólo les queda derribar al gobierno, eliminar el sistema monetario, instaurar la automatización completa y destruir al sexo masculino*”. Valerie dispara a bocajarro. Desde el principio y sin previo aviso. El aburrimiento, he aquí el primer objetivo de sus disparos. Y no es nada extraño si se piensa que Valerie era una lumpen con educación universitaria, una mujer pobre a la que se le había permitido asomarse de puntillas al paraíso de la América de clase media. Pero su título y su breve estancia entre las gentes de bien sólo le habían servido para comprobar un hecho: que la

única alternativa a la miseria física y la pobreza de los muchos era el tedio y la miseria moral de unos pocos. Morir de hambre o de aburrimiento, como sintetizaban los situacionistas en Francia; ésas eran las únicas opciones que la opulenta sociedad de posguerra podía ofrecer. El sueño americano no era, en realidad, más que una pesadilla aburrida, y aterradora en su somnoliento tedio.

Y es justamente en la descripción y disección de esa pesadilla donde el estilo de Valerie brilla con toda su intensidad. Aquí y en todas esas enumeraciones caóticas que atraviesan el texto como ráfagas de ametralladora contra una sociedad mediocre dominada por la imbecilidad del macho⁽¹³⁾. Una auténtica explosión de rabia que acerca a Solanas al Céline panfletario y admirador del Bosco, si se nos permite la blasfemia y una última comparación literaria. América es, en el cuadro que de ella traza Valerie, un régimen carcelario blando y de paredes invisibles. Centenares de miles de familias atrapadas en el sopor mortecino de las zonas residenciales, eso son los Estados Unidos de América; y en cada casa, un pequeño régimen de terror teocrático –Papá es Dios Padre- cuyo único fin es la reproducción de un sistema basado en el miedo, las convenciones y la razón instrumental. “Y el niño –escribe Solanas-, acojonado y respetuoso ante su padre, obedece y llega a ser como papá, ese modelo de *Virilidad*, el ideal de todo americano: un cretino heterosexual y convencional”. La familia patriarcal transforma al niño en Hombre. ¿Y a las niñas? También en hombres, contesta Valerie; es decir, en seres pasivos, dependientes, inseguros, cobardes y triviales. Así funciona la América blanca y de clase media. El horror es esto, y no tanto la podredumbre de las calles de los barrios pobres que Valerie solía patear una y otra vez. De ahí que las reivindicaciones de la primera ola, y en buena parte también las del grueso del movimiento feminista de los años sesenta, tuvieran que resultar insuficientes a sus ojos. Apestan demasiado a buena conciencia pequeño-burguesa. Porque Valerie no tiene intención alguna de incorporarse a la sociedad masculina en condiciones de igualdad; sabe bien la trampa que esa supuesta igualdad supone para las mujeres: someterse definitivamente a las condiciones de existencia establecidas por el macho. En este sentido, la educación superior a la que se le había permitido acceder no podía aparecersele como una conquista social, sino más bien como otro medio para reproducir un sistema esencialmente aniquilador. De lo que se trataba, pues, no era de situarse en condiciones de igualdad con respecto al macho, sino de acabar de una vez por todas con él y con un mundo hecho a su medida. O todo o nada. Ya no valían componendas: *C'est la lutte finale!*

La cuestión es entonces: ¿quiénes han de formar el nuevo sujeto revolucionario? ¿Quién acabará con la sociedad del macho? La revolución –responde Valerie- sólo puede salir de la hez. Esto es: de SCUM. “Las mujeres menos integradas en la *Cultura* del macho – enumera Solanas-, las menos encantadoras, las almas más simples y toscas, para las que follar no es más que follar; que son demasiado infantiles para el mundo adulto de las zonas residenciales, las hipotecas, la fregona y los pañales cagados; demasiado egoístas para ocuparse de los críos y el marido; demasiado incivilizadas para que les importe una mierda la opinión que los demás tengan de ellas, que son demasiado arrogantes para respetar a Papá, a los Grandes o la profunda sabiduría de los Antiguos; que sólo confían en los instintos animales de sus propias entrañas; para quienes la Cultura es cosa de niñas, cuya única diversión es la búsqueda de experiencias emocionantes y excitantes; que son dadas a las escenas perturbadoras, repugnantes e indecentes; zorras agresivas dispuestas a zurrar a los que les ponen de los nervios, que no dudarían en hundirle un cuchillo en el pecho o ensartarle un picahielos en el culo a cualquier hombre en cuanto

se lo echasen a la cara si supieran que iban a salir bien paradas; en suma, todas aquellas que, conforme a los criterios de nuestra cultura son SCUM...” son las llamadas a obrar la Gran Transformación. Dicho de otro modo: aquellas que se han sometido a la severa ascesis de la mierda y la miseria extrema. Valerie bien podría hacer suyas las palabras de Durruti: “No tememos a las ruinas. Estamos destinadas a heredar la tierra, de ello no cabe la más mínima duda [...]. Llevamos un mundo nuevo dentro de nosotras, y ese mundo crece a cada instante”¹⁴.

Sólo de las SCUM puede surgir la nueva sociedad. Como las flores de la basura, por emplear una imagen algo manida. Y esa nueva sociedad es el opuesto absoluto de la sociedad actual, sometida a la hegemonía omnipresente del macho. Una comunidad auténtica, completamente automatizada, de la que han sido eliminadas las enfermedades y la muerte, las leyes, los líderes y los gobiernos, compuesta por individuos libres (es decir, por mujeres libres), y cuyo principio de fusión es el amor; i.e., la amistad epicúrea, pues el amor nada tiene que ver con el sexo. “El amor –afirma Valerie- no puede florecer en una sociedad basada en el dinero y en el trabajo sin sentido; requiere una libertad económica y personal completas, tiempo de ocio y la posibilidad de comprometerse en actividades intensamente absorbentes y emocionalmente satisfactorias que, cuando se comparten con aquellas a quienes se respeta, conducen a una amistad profunda”. Y algo antes: “Una verdadera comunidad se compone de individuos –no de simples representantes de la especie o de parejas- que respetan mutuamente su individualidad y su intimidad, y al mismo tiempo interactúan entre sí tanto mental como emocionalmente – espíritus libres que se relacionan libremente- y cooperan para alcanzar objetivos comunes”. Solanas entronca de esta suerte con una robusta tradición anarco-individualista norteamericana que se remonta a los Warren, Spooner o Tucker¹⁵.

Pero, curiosamente y aunque se trata de exterminar al macho, el enemigo principal de las SCUM no es tanto el hombre cuanto las sumisas mujeres de la clase media norteamericana. Ésas a las que Valerie llama continuamente *Daddy's Girls* (*Niñas de Papá*): “amables, pasivas, consentidoras, cultivadas, bien educadas, dignas, mansas, dependientes, atemorizadas, estúpidas, inseguras y ávidas de aprobación, incapaces de enfrentarse a lo desconocido; que preferirían volver al árbol con los monos; que se sienten seguras sólo cuando tienen a Papaño a su lado, con un hombre fuerte en el que apoyarse y con una cara gorda y peluda en la Casa Blanca; demasiado cobardes para encarar la horrenda realidad del hombre y de lo que Papá es; que han hallado su lugar entre los cerdos, que se han adaptado a la animalidad, se sienten superficialmente cómodas en ella y desconocen cualquier otro tipo de vida; que han rebajado sus ideas, pensamientos y percepciones al nivel del macho; que, carentes de juicio, imaginación e ingenio, sólo pueden ser estimadas en la sociedad del macho; que han encontrado su lugar bajo el sol –o mejor, en el fango- ofreciendo un descanso para el guerrero y ejerciendo de impulsoras del pequeño ego masculino y de simples paridoras; que, rechazadas por las otras mujeres, proyectan sus deficiencias, su masculinidad, en las demás, a las que consideran sólo gusanos”. Y el motivo es bien simple: el hombre se somete con facilidad, y si la mayoría de las mujeres fueran SCUM, sería sólo cuestión de semanas que la nueva comunidad se alzase vigorosa sobre los escombros del patriarcado.

3. Cell 16, el legado de SCUM.

El cinco de junio de 1968, Roxanne Dunbar-Ortiz, una joven licenciada en Historia por la Universidad de Los Ángeles y veterana militante del movimiento contra la guerra de Vietnam, se encuentra junto con su compañero Jean-Louis en un restaurante de la ciudad de Méjico. Han contraído matrimonio recientemente con el solo fin de que Roxanne obtenga el pasaporte francés –la nacionalidad de Jean-Louis- y pueda viajar a Cuba. Ambos desean conocer el experimento socialista caribeño de primera mano. Además de la pareja, también está presente un amigo mejicano de Jean-Louis, Arturo, un anarquista que prepara acciones contra la celebración de los Juegos Olímpicos. Arturo apoya sus argumentos sobre la implicación de la CIA en la represión del activismo en Méjico con un artículo que el periódico ha publicado ese mismo día; según parece, asesores de la organización estadounidense especializados en movimientos de masas han llegado a la ciudad para ayudar a la policía mejicana a neutralizar las manifestaciones contra los Juegos. Pero a Roxanne lo que le llama la atención es una pequeña nota de prensa, aparentemente de importancia menor: Lunes, 3 de junio, Nueva York, “*Super-Woman Power Advocates Shoots Andy Warhol*”. Valerie Solanas - continúa el articulista-, autora del **Manifiesto de SCUM**, ha atentado contra la vida del pintor y cineasta como represalia por haberle robado la única copia de su obra de teatro *Up your Ass*. ¿Cuál es el auténtico sentido del acto de Valerie?, se pregunta Roxanne. “¿Puede ser que las mujeres se hayan levantado por fin? Esto lo cambia todo –se dice-. Si paso uno o dos años en Cuba, voy a perderme este delicioso momento, esta época excitante y edificante”¹⁶. Las cosas han cambiado, desde luego. De repente el viaje a Cuba, la revolución castrista, resultan irrelevantes. Es probable que la Revolución esté a punto de estallar en los mismísimos Estados Unidos. Hay que regresar.

En lugar de La Habana, el destino de Roxanne será Boston, la ciudad en la que había surgido el primer movimiento feminista norteamericano durante el siglo XIX. Un buen lugar, pues, para comenzar el alzamiento. Boston es además la ciudad que alberga la mayor organización contra el reclutamiento de soldados para la guerra de Vietnam de todo el país. Y el objetivo primero de Roxanne es captar chicas rebeldes dentro del movimiento anti-belicista – “*the girls who say yes to boys who say no*”, según su lema más conocido- para formar otro movimiento completamente distinto: un movimiento de liberación femenina. “Después -se dice- buscaré a Valerie Solanas y trataré de defenderla”¹⁷. La tarea es ardua, pero Roxanne es una luchadora llena de vigor, vitalidad y arrojo.

En julio de ese mismo año, el *Boston Draft Resistance Group* pone en marcha una “escuela libre”; Roxanne es invitada a dirigir un taller sobre el Manifiesto de Solanas, que en su programa aparece descrito, precisamente, como un documento esencial de la lucha por la liberación femenina. Entre las asistentes se halla Dana Densmore, una joven de características muy similares a las de la propia Roxanne. Hija de Donna Allen, una de las cabecillas de la Huelga de Mujeres por la Paz, también ella es una veterana en el activismo contra la guerra que ha recibido la *Llamada*. “El **Manifiesto de SCUM** –recuerda- era una diatriba contra los hombres salvaje y alocada, llena de energía, indecencia y verdades tabú. Parecía decir todo aquello que nosotras, mujeres inauténticas, racionales, amables y de buen corazón, nunca decíamos, cosas que apenas nos permitíamos siquiera pensar. Repetidamente, daba la vuelta a los estereotipos masculinos sobre las mujeres y los presentaba descaradamente como propios de los hombres; y lo hacía de tal modo que sonaba a verdad. No era agradable, ni siquiera era

justo (no al menos para los “buenos chicos”, para los “hombres que no eran así”), pero, sin embargo, era absolutamente estimulante. El Manifiesto nos invitaba a reconocer que ser “justas” con los “buenos chicos” significaba paralizarnos y distorsionar nuestra percepción de la realidad”¹⁸. Las demás mujeres asistentes al seminario recibirán horrorizadas el mensaje de Valerie, pero no Dana: “Para mí, [exigir] menos hubiera significado subestimar el problema. Roxanne y yo abandonamos el taller hablando de organizar una revolución de mujeres”¹⁹. El paso siguiente sería poner un anuncio en los periódicos convocando a la revuelta.

“ANUNCIAMOS la formación del FRENTE DE LIBERACIÓN FEMENINA PARA LA LIBERACIÓN HUMANA para exigir:

Aborto libre y control de la natalidad a petición de las interesadas; educación comunitaria de los niños por ambos sexos y por personas de todas las edades; el fin de la explotación de los recursos humanos, animales y naturales por el hombre.

¡Porque las mujeres ya no pueden, o nunca han podido, respirar!”²⁰

Ocho mujeres respondieron al anuncio, entre ellas Betsy Warrior, de la *National Welfare Rights Organization*, Jeanne Lafferty, Lisa Leghorn y Jayne West²¹. Algunas otras, no muchas, se les unirán más tarde por el camino. Como primera tarea, el grupo se impone la obligación de leer el Manifiesto de Solanas “como un texto sagrado, al mismo tiempo que nos partíamos de risa con la malvada sátira de Valerie”²². La creadora de SCUM, sus textos y la acción que la había hecho famosa, se convirtieron en cierto modo en una obsesión para Roxanne. Las cartas enviadas a Jean-Louis durante esta época están, de hecho, trufadas de alusiones y comentarios referentes a Valerie y al Manifiesto. En una de ellas, trata de justificarse ante su compañero: “*No rechazo al Che por admirar a Valerie Solanas*”²³, asevera. Es preciso señalar que Roxanne procede de un ambiente dominado por el armamento conceptual y analítico marxista, y que sus propuestas teóricas serán siempre una peculiar mezcla de Marx, Engels o Mao Tsetung con las aportaciones de Simone de Beauvoir -su primera inspiración- y de Valerie. A su modo de ver, y en contra de la mayoría de sus compañeras del feminismo radical de los sesenta, “Marx, Engels, Bakunin, Lenin y Mao habían analizado las condiciones y el lugar de la mujer en la historia de forma adecuada”²⁴. Si algo cabía reprochar, en su opinión, a la Nueva Izquierda feminista no era tanto la aceptación ciega de la *vulgata* marxista cuanto el alejamiento excesivo de Marx y Engels en las cuestiones relativas a las relaciones de género.

Sin embargo, Roxanne es muy consciente de las dificultades para integrar a Valerie en una interpretación marxista de corte clásico. También el pensamiento y la práctica socialistas, incluso los más radicales y revolucionarios, están atravesados por la ideología del macho. Es la lectura que cabe hacer de la relación de Tania y el Che en Bolivia. “Qué deprimente –escribe en la misma carta-. Tania murió luchando en esa última batalla y era la guerrillera en la que más confiaba el Che. Puedo verlo por su diario. Ella y muchos otros abandonaron al traidor Partido Comunista para unirse al Che. Pero la han convertido en una Mata Hari y la han enredado en una decadente historia de sangre y sexo”²⁵. Lo propio puede decirse del modo en que la prensa trata el acto de Valerie: “A las mujeres no se las toma en serio ni siquiera cuando mueren valientemente por una causa. Es lo mismo con Valerie. Se la considera una psicópata incluso entre las radicales, esas mismas que llaman al Che un gran revolucionario y a Billy el Niño un

bandido social. Una mujer rebelde, sin embargo, nunca lo es: con toda seguridad, se trata de una espía o de una seductora, o en el mejor de los casos, de una compañera”²⁶. De ahí que Valerie sea incomprensible y excesiva también para los militantes varones mejor intencionados.

Por eso Roxanne reprocha a Jean-Louis en otra misiva fechada el 6 de julio su exclusiva preocupación por la salud mental de Valerie. “*Sin duda –reconoce-, estaba loca al disparar a Andy Warhol*”; pero añade: “*El tipo de opresión que experimentamos como mujeres nos vuelve locas de un modo u otro. Creo que las compras compulsivas o la cirugía plástica son actos de locura*”. En cierto modo, Valerie es todas las mujeres y cualquier mujer. “*Es mi madre y otras mujeres, destruidas y rotas, una mártir para las mujeres de cualquier lugar. En este sentido, no es diferente del Che. Lee su manifiesto con detalle. Lo que quiere ver no es un nuevo hombre, sino un nuevo ser humano. Y lo quiere ahora*”²⁷. ¿Una revolucionaria, una mártir o una simple desequilibrada? La identidad de Valerie parece aclararse en una carta de finales de agosto. Por entonces, Roxanne ya había tenido ocasión de entrevistarse con la autora del **SCUM Manifiesto**. “*Pienso en ella más como Rimbaud que como el Che, no creo que sea jamás una revolucionaria tal como la izquierda política entiende este término. Tal vez las destructoras de su estilo no podrán nunca transformar su energía, pero sí inspirar a otras*”²⁸.

De lo que no cabe duda es de que Roxanne, Dana y las demás componentes del grupo consideraban el manifiesto de Valerie no sólo como un texto de educación política elemental, sino además como un instrumento de intervención ideológica. En agosto de 1968 tuvo lugar una reunión de mujeres, en su mayoría provenientes de movimientos de nueva izquierda, en Maryland, la ciudad en cuya Universidad Valerie Solanas se había licenciado en psicología pocos años antes. Ni Roxanne ni Dana tenían la invitación preceptiva, pero aun así decidieron presentarse a la convención. Los puntos fundamentales en el orden del día eran:

1. Cómo mejorar las relaciones con los camaradas varones en las organizaciones y movimientos de izquierda contestaria.
2. Cómo obtener un mayor respeto de sus respectivos amantes.

La agenda de Roxanne y Dana era, sin embargo, algo más ambiciosa: se trataba de despertar conciencias, de llamar a las mujeres a la revuelta. Roxanne, muy influida por las tácticas de choque de los revolucionarios chinos, decidió llevar a cabo una acción de guerrilla cultural y leer unos fragmentos del Manifiesto de SCUM. De ese modo era también consecuente con la idea de Solanas de que el problema no son tanto los hombres como la tibieza ideológica de la mayoría de las mujeres. “Para empeorar las cosas –según evoca Dana Densmore-, hablamos del celibato como una táctica revolucionaria. Las demás mujeres estaban horrorizadas. Pensaban que Valerie estaba a todas luces loca (como probaba su encarcelación en una institución mental). Y no les impresionaba lo más mínimo nuestro análisis político sobre el particular: tal como Roxanne y yo interpretábamos la ideología del patriarcado, cuando un hombre dispara contra alguien, o bien está justificado o es un criminal, pero cuando una mujer dispara contra alguien... bueno, debe de estar loca porque las mujeres no hacen esas cosas. A esa mujer se la encierra en una institución mental y se la mantiene drogada para hacerla callar. E incluso admitiendo que Valerie estuviese loca, nosotras proponíamos que seguía mereciendo nuestro apoyo como una mujer que probablemente había sido conducida al desequilibrio por las mismas presiones a las que nosotras nos

enfrentábamos y, al mismo tiempo, como una teórica valiosa y como un símbolo”²⁹. La propuesta de emplear el celibato –la huelga general sexual, a la que Valerie también había hecho referencia en su panfleto- como arma revolucionaria fue aún peor recibida. “Necesitamos el sexo”, fue la respuesta unánime. Algo en lo que las portavoces de la futura *Cell 16* no podían estar más en desacuerdo: “*Nosotras sugeríamos que las mujeres, en realidad, no necesitan sexo. Lo que necesitábamos era autonomía*”³⁰.

Así, la participación de Dana y Roxanne sólo había servido para demostrar lo muy alejado que el grupo se encontraba de la orientación general del movimiento feminista y hasta qué punto había un largo trabajo teórico y de propaganda por realizar. Probablemente fue esta necesidad de explicar y aclarar sus puntos de vista políticos – ante sí mismas y ante las demás activistas del movimiento- la que empujó a Roxanne y a sus compañeras a crear una publicación teórica. Se decidieron por un título lo bastante contundente como para que no hubiese dudas sobre sus intenciones últimas: *No More Fun & Games (Se acabaron los juegos y las diversiones)*: a *Journal of Female Liberation*. El determinante empleado en el subtítulo aludía a algo que se convertiría más tarde en una de las marcas definitorias de la organización: se trataba de una revista más dentro del movimiento y, al mismo tiempo, de una invitación a que otras creasen sus propios órganos de expresión. Mientras que el uso del adjetivo *female* (femenina), en lugar del empleo –más común- del sustantivo plural *women* (mujeres) se refería a una idea básica de su propuesta política, cuyo origen seguramente se encontraba en el pensamiento de Dunbar-Ortiz: el fin último del movimiento feminista tenía que ser la liberación del principio femenino³¹, su imposición sobre el principio masculino, y no la simple liberación de la mujer, una categoría social que adquiriría su sentido solamente dentro del marco de coordenadas simbólicas impuesto por la ideología patriarcal.

El primer número de la revista apareció a finales de 1968, sin dirección de contacto ni fecha de edición. “Volviendo la vista al pasado como editora y redactora jefe de algunas de las seis últimas entregas –escribiré años después Dana Densmore-, resulta extraño que a ninguna de nosotras se nos ocurriese datar el primer número, pero refleja fielmente nuestro clima mental de entonces. No preveíamos un futuro ordenado, que a su vez se convirtiese en historia y requiriese documentación. Por el contrario, nos contemplábamos a nosotras mismas al borde de un gran alzamiento. Probablemente era como la anticipación del fin del mundo de los primeros cristianos”³². La publicación reflejaba, en todo caso, la diversa procedencia –tanto política como de clase social- de cada una de las mujeres que participaban en la empresa. Había un poco de todo: ensayos en tono académico, violentas diatribas a lo Solanas, análisis de marcada inspiración marxista, poesía, dibujos, collages, etc. La ilustración de la portada, obra de Indra Densmore –hermana de Dana-, mostraba a una mujer desnuda aprisionada por los rizos de una superpoblada cabellera. El primer impresor previsto la rechazó por considerarla pornográfica, “pero –como recuerda Dana- tal vez se sintió más confuso y ofendido por el hecho de que se la hubiera hecho llegar un grupo de mujeres. O puede que echase un vistazo a los contenidos”³³. El grupo se lanzó a la calle inmediatamente para vender la publicación al precio de un dólar el ejemplar y para retar a duelo dialéctico a cualquier hombre que se atreviese a enfrentarse a ellas. También en esto Valerie Solanas se reveló como una inspiración fundamental.

Quedaba aún el problema de la denominación del grupo. En principio, se propuso el provocador nombre de *Women Against Society (Mujeres contra la Sociedad)*, como una

respuesta a las exigencias mediáticas de presentarse como una organización de personalidad identificable y límites diáfanos. La idea, sin embargo, no entusiasmaba a las chicas de *No More Fun & Games*, que simplemente deseaban actuar en nombre de la liberación femenina en su sentido más amplio y radical. La prensa, sin embargo, malintencionada o ignorante, comenzó a referirse al grupúsculo como *female liberation*, tomando así el todo por la parte y desbaratando en el mismo golpe su propuesta de redefinición del movimiento feminista. El nombre elegido finalmente fue **Cell 16** (*Célula 16*). “*El nombre pretendía dar a entender –según Densmore- que éramos tan sólo una célula en el movimiento de liberación femenina, como una célula particular en un organismo complejo*”³⁴. Como tal grupo, **Cell 16** se presentaría en sociedad en la conferencia que iba a celebrarse en Chicago a finales de año.

La conferencia se celebraría durante el mes de noviembre. Roxanne Dunbar se puso en contacto, por mediación de algunos militantes izquierdistas, con Abby Rockefeller (de los

Rockefeller de toda la vida), con el fin de que facilitase algún dinero a **Cell 16**. De otro modo, su presencia en Chicago no estaba en absoluto garantizada. Abby no sólo satisfizo la petición de Roxanne, sino que además se convirtió en uno de los miembros más comprometidos de la organización. La conferencia superó con creces las dimensiones y la pluralidad de la reunión de Maryland. Allí se encontraban mujeres procedentes de la lucha por los derechos civiles en los estados del Sur, las conocidas Redstockings de Nueva York, representantes de los sectores más radicales como **Cell 16**, o contribuciones particulares como la de Anne Koedt, que no hablaba en nombre de ninguna organización. Sin embargo, el tono general del acto recordaba peligrosamente al de la conferencia de agosto: “*Muchos de los análisis sugerían que los hombres estaban siendo injustos y que debíamos hacérselo notar; así cambiarían de actitud y el problema se resolvería. Pero tal como yo lo veía –replica Dana Densmore-, los hombres sabían perfectamente que estaban siendo injustos con las mujeres y elegían tal comportamiento porque redundaba en su beneficio. En consecuencia, los hombres no iban a cambiar voluntariamente. Nosotras éramos las que teníamos que cambiar*”³⁵. Las propuestas de **Cell 16** fueron, en fin, tan poco escuchadas como en Maryland.

El siguiente golpe de guerrilla cultural se produjo justo un año después, en otra conferencia feminista celebrada en la ciudad de Nueva York. Las **Cell 16** se encontraban en el estrado; se discutían las implicaciones políticas que para las mujeres suponía cultivar una apariencia femenina estereotipada. Para ilustrar su punto de vista, las portavoces de la organización incluyeron un poco de teatro de combate en su actuación: una de las militantes se cortaría su hermosa cabellera rubia ante los ojos de las asistentes. El alboroto en la sala fue mayúsculo. Muchas mujeres se levantaron al grito de “¡no lo hagas, no lo hagas!”. Y se dice que una de ellas exclamó: “A los hombres también le gustan mis pechos, ¿quieres que me los rebane?”³⁶. Las **Cell 16**, de hecho, habían ido adquiriendo un aspecto que las hacía destacar dentro del movimiento. Se consideraban guerrilleras de una unidad de combate revolucionario y vestían como tales: pantalones de color kaki, camisetas de trabajo, botas militares y el pelo muy corto. Su línea ideológica también había ido perfilándose con el tiempo, y articulándose en torno a unos cuantos puntos básicos:

1. Prioridad del movimiento de liberación femenina sobre cualquier otro. La mayor parte de las militantes de la segunda ola estadounidense procedía, como ya se ha dicho,

de las luchas por los derechos civiles y contra la guerra de Vietnam, y casi todas permanecerán vinculadas a ellas. Su objetivo primordial era obtener una mayor igualdad con respecto a sus compañeros varones dentro de los movimientos de Nueva Izquierda. La orientación de *Cell 16* es distinta. “Nosotras –advierte Densmore- lanzábamos un reto a estas fidelidades al insistir en que la revolución de las mujeres era la primera y única revolución auténtica. Así que retiramos nuestras energías de cualquier otro movimiento progresista, invitando a los hombres a que se nos uniesen si realmente les preocupaba la justicia social, pero con el claro conocimiento de que seríamos nosotras las visionarias y las dirigentes de esa revolución genuina”³⁷. Valerie ya lo había anunciado: a los hombres sólo les quedaba unirse al cuerpo auxiliar de SCUM si querían participar en el cambio revolucionario.

2. Autonomía / autodeterminación. Quiebra del orden semántico (relativo a los géneros y sus relaciones) hegemónico. *Cell 16* rechazará en todo momento cualquier descripción prescriptiva de cómo debe conducirse, hablar o pensar una mujer para ser una *auténtica mujer*. “Considerábamos una obviedad que cualquier cosa que una mujer hiciese era por definición *femenina*, y que la *naturaleza* de la mujer debía definirse como la completa riqueza y complejidad de las naturalezas particulares de la mujeres”³⁸. Éste –y no otro- era el sentido real de la acción llevada a cabo en la Conferencia feminista de Nueva York.

3. Revolution first! El separatismo sexual y el celibato como arma revolucionaria³⁹. Enfrentándose al ethos dominante en la década de los sesenta, las *Cell 16* interpretarán la ideología del sexo como necesidad como un mito construido por los hombres para su propio beneficio. No rechazarán el sexo, ni siquiera la maternidad, pero los considerarán dos cuestiones que hay que postergar en nombre de la acción revolucionaria. “Incluso las mejores relaciones –continúa Dana Densmore- consumen tiempo y energía, [...] tiempo y energía que necesitábamos para la lucha. [...] Por supuesto, en nuestra apocalíptica forma de pensar jamás concebimos que la lucha se extendería a lo largo de veinte, cincuenta, o cien años. También en esto éramos hijas de los sesenta: íbamos a rehacer el mundo en los dos, tres o cinco años siguientes. Ya habría más que tiempo después para una *vida personal*”⁴⁰. La idea procedía también de SCUM: “Si las mujeres abandonaran sin más a los hombres –había escrito Valerie-, si se negasen a tener algo que ver con cualquiera de ellos, todos, incluidos el gobierno y la economía nacional, se hundirían sin remedio”.

4. La violencia preventiva: el recurso a las artes marciales. Es éste otro aspecto en el que las mujeres de la *Cell 16* destacarán como auténticas pioneras y que suscitará la reprobación y el escándalo en el grueso del movimiento feminista. Porque –como muy bien recuerda Dana Densmore- la mayoría de las activistas procedían de una tradición en la que predominaba la resistencia pacífica como técnica de intervención y contestación políticas. Y porque esta tendencia era además reforzada por la *natural* aversión que las *paridoras* sentían ante la violencia y por la pasividad inoculada en las mujeres por una educación brutalmente sexista. Las artes marciales eran una ocupación muy poco femenina, e incluso entre muchas de las militantes más adelantadas las *Cell 16* eran consideradas puro SCUM: “mujeres dominantes, seguras de sí mismas, confiadas en sus propias capacidades, indecentes, violentas, egoístas, independientes, orgullosas, amigas de las emociones fuertes, espontáneas y arrogantes, que se consideran preparadas para dirigir el universo, que han llegado hasta los límites de esta sociedad y están dispuestas a ir mucho más allá”. El

objetivo del entrenamiento en artes marciales era permitir que a la violencia se respondiese con violencia. Se trataba, pues, de una medida netamente preventiva, pero nos consta que uno de los pasatiempos preferidos de las chicas de *Cell 16* era pasearse por las calles de Boston, vestidas con su indumentaria paramilitar, retando a los machos a mostrarse ofensivos⁴¹. Desconocemos si en alguna ocasión llegaron a las manos y, si lo hicieron, en qué condiciones quedó el atrevido.

Cell 16 continuó funcionando hasta el año 1973. En 1970, Roxanne Dunbar-Ortiz, principal ideóloga del grupo, había abandonado la organización. A partir de entonces, la débil coloración marxistizante que había revestido buena parte de su producción teórica se irá desdibujando en favor de una explicación genético-esencialista de las diferencias de género⁴², una orientación que también podía encontrar apoyos textuales en muchos pasajes del manifiesto de Solanas. Pero el alejamiento del marxismo parece haber sido, sobre todo, consecuencia de la aproximación de algunas componentes de *Cell 16* al *Socialist Workers Party* (SWP) poco después de la partida de Dunbar. Entonces, ante el peligro de que el grupo quedase arrasado por el fraccionalismo, las *Cell 16* optaron por disolverse. Sin embargo, llegaron informaciones a oídos de aquellas no comprometidas con los socialistas de que estas últimas se habían apropiado de los archivos, las listas de correo y algunos fondos de *No More Fun and Games*; las no-socialistas hicieron circular una carta en la que se alertaba a los grupos feministas de los esfuerzos del SWP por penetrar en sus organizaciones, y decidieron reconstruir *Cell 16* y poner de nuevo en marcha la revista. La situación pudo prolongarse durante tres años más. Roxanne Dunbar-Ortiz, por su parte, siguió una dirección completamente opuesta. Se mudó a Nueva Orleans y se comprometió cada vez más con su orientación marxista primigenia.

En la vieja ciudad sureña fundó la *Southern Female Rights Union* y, poco más tarde, la *New Orleans Female Workers' Union*, con el fin de dotar al movimiento de liberación femenina de una explícita base proletaria. En cierto modo, las nuevas organizaciones recogían los análisis que Dunbar ya había estado elaborando durante su estancia en *Cell 16*; para ella, el enemigo siempre había sido el capitalismo o, como había dicho Valerie, los *Shitpile Managers* (los gestores del montón de mierda)⁴³, y aquellos sectores –en honor a la verdad, la mayoría– del movimiento feminista que no pasaban de simples reivindicaciones liberales propias de mujeres blancas procedentes de la privilegiada clase media. Durante la segunda mitad de los setenta, se encargaría también de contribuir a la organización de las *nativas americanas*⁴⁴.

- (1) Si exceptuamos, claro está, un veneno convenientemente empleado.
- (2) Es probable que en el subconsciente del redactor de la entrada a la que nos referimos haya operado un curioso juego de equivalencias. Chapman era una réplica especular de Lennon; la imagen devuelta por un espejo deformante, si se quiere. ¿Podría decirse lo mismo en el caso de Andy Warhol y Valerie Solanas? ¿La loca misógina y la andrófoba desquiciada? ¿Él rico y rubio, ella morena y pobre? ¿Era la una la imagen invertida del otro? Más misterioso resulta, sin embargo, el vínculo que el autor establece entre la fundadora de SCUM y John Hinckley Jr., el hombre que atentó contra Ronald Reagan: <http://www.who2.com/valeriesolanas.html> [citado el 28/05/03].
- (3) Ese “rational hate that is directed at those who abuse or insult you” al que se refiere en algún pasaje de su Manifiesto.
- (4) Roxanne DUNBAR-ORTIZ, From the cradle to the boat, *Freezerbox Magazine*, 5 de enero de 2000. Available from Internet: <http://www.sfbg.com/SFLife/34/14/lead.html> [citado el 27/05/03].
- (5) “*Mientras la mano meza la cuna, no se dedicará a agitar el barco*”.
- (6) Stephen KOCH, *Andy Warhol Superstar*, Editorial Anagrama, Colección Contraseñas N° 97, Barcelona, 1976, P. 217. Traducción de José Oliver.
- (7) “I have instincts that tell me to dig chicks... why should my standards be lower than yours?”
- (8) Al parecer, los 50 dólares con los que Solanas adquirió la pistola salieron del bolsillo de Paul Krassner, editor de *The Realist*.
- (9) En honor a la verdad, hay reconocer que Brando se le había adelantado con *One-eyed Jacks* (El rostro impenetrable, 1960).
- (10) Stephen KOCH, Op. Cit., P. 159. *Sobre la relación entre Warhol y Solanas*, se recomienda la lectura de las últimas páginas de este trabajo; particularmente, P. 189 a 205.
- (11) National Organization for Women.
- (12) Interpretado en la película por un brillante Stephen Dorf.
- (13) Y no en sus alucinaciones de científica loca, como sugiere Michel Houellebecq. Cf. *L'Humanité, second stade*, texto publicado como apéndice a la versión francesa de Emmanuèle de Lesseps del Manifiesto, Éditions Mille et Une Nuits, París, 1998.
- (14) Hans Magnus ENZENSBERGER, *El corto verano de la anarquía*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2002, P. 157. Traducción de Julio Forcat y Ulrike Hartmann.
- (15) Jorge Solomonoff se ha referido alguna vez a esta escuela como *liberalismo de avanzada*.
- (16) Roxanne DUNBAR-ORTIZ, Art. Cit., P. 2. (El número de las páginas corresponde a la versión impresa).
- (17) *Ib.*, P. 3.
- (18) Dana DENSMORE, A Year of Living Dangerously: 1968, en Rachel BLAU & Ann SNITOW (Ed.), *Feminist Memoir Project. Voices from Women's Liberation*, Three Rivers Press, 1988. Disponible en Internet: <https://www.greenlion.com/fmp.html> [citado el 26/05/03].
- (19) *Loc. Cit.*
- (20) Roxanne DUNBAR-ORTIZ, Art. Cit., P. 3.
- (21) Alice ECHOLS, Daring to be Bad. Radical Feminism in America (1967-1975), University of Minnesota Press, Minneapolis, 1998, P. 158.
- (22) DUNBAR-ORTIZ, *Loc. Cit.*
- (23) *Ib.*, P. 4.
- (24) *Cit. en ECHOLS*, P. 159.

- (25) DUNBAR-ORTIZ, Loc. Cit.
- (26) Ib.
- (27) Loc. Cit.
- (28) Ib., P. 5.
- (29) Dana DENSMORE, Art. Cit.
- (30) Ib.
- (31) ECHOLS, P. 161. Vid. también: Roxanne DUNBAR, Who is the enemy?, en *No More Fun and Games*, Vol. 1, Nº 2, febrero de 1969, Cambridge, Massachusetts.
- (32) DENSMORE, Art. Cit.
- (33) Ib.
- (34) Loc. Cit.
- (35) Ib.
- (36) ECHOLS, P. 162.
- (37) DENSMORE, Loc. Cit.
- (38) Ib.
- (39) Sobre la cuestión del celibato se recomienda la lectura de Dana DENSMORE, *On Celibacy*, *No More Fun and Games*, Vol. 1, Nº 1, octubre de 1968.
- (40) Ib.
- (41) Roxanne DUNBAR-ORTIZ, Art. Cit.
- (42) ECHOLS, P. 162-163.
- (43) Who is the enemy?, Loc. Cit.
- (44) Más sobre Dunbar: Roxanne DUNBAR-ORTIZ, *Outlaw Woman: A Memoir of the War Years (1960-1975)*, CityLights Books, San Francisco, 2002.

* * *

El Manifiesto de SCUM: Society for Cutting Up Men
(*Sociedad para Hacer a los Hombres Picadillo*)

Valerie Solanas.

Habida cuenta de que la vida en esta sociedad es, en el mejor de los casos, un completo aburrimiento y no habiendo aspecto alguno de ella que interese a las mujeres, a las hembras con sentido del civismo, responsables y amantes de las emociones sólo les queda derribar al gobierno, eliminar el sistema monetario, instaurar la automatización completa y destruir al sexo masculino.

Ahora es técnicamente factible reproducirse sin la ayuda del macho (o, por otro lado, de la hembra) y producir únicamente mujeres. Algo que debemos comenzar a hacer ya. Conservar al macho no tiene siquiera la dudosa utilidad de la reproducción. El macho es un accidente biológico: el gen Y (macho) es un gen X (hembra) incompleto, es decir, una serie incompleta de cromosomas. En otras palabras, el macho es una hembra incompleta, un aborto andante, malogrado ya en su fase de gestación. Ser un macho es ser deficiente, estar emocionalmente limitado. La masculinidad es una deficiencia orgánica, y el macho es un minusválido emocional.

El macho es completamente egocéntrico, está atrapado dentro de sí, es incapaz de identificarse con los otros o de sentir simpatía, amor, amistad, afecto o ternura. Es una célula completamente aislada, incapaz de relacionarse con nadie. Sus respuestas son absolutamente viscerales, no cerebrales; su inteligencia es una simple herramienta al servicio de sus impulsos y necesidades; es incapaz de la pasión y el intercambio espirituales; no puede relacionarse con nada que no sean sus propias sensaciones físicas. Es un bulto insensible, un muerto viviente, incapaz de dar o recibir placer o felicidad; en consecuencia, es, en el mejor de los casos, una masa informe e inofensiva, pues sólo pueden poseer atractivo aquellos que son capaces de entregarse a los demás. Está atrapado en una zona crepuscular a mitad de camino entre los seres humanos y los simios, pero es, con diferencia, peor que los simios, pues, al contrario que estos últimos, despliega un amplio abanico de sentimientos negativos (odio, celos, desprecio, asco, culpa, vergüenza, duda), y, lo que es más, es *consciente* de lo que es y de lo que no es.

Pero aun siendo completamente físico, el macho ni siquiera está dotado para ejercer de semental. Incluso concediéndole cierta competencia mecánica (que pocos hombres poseen), el macho es, en primer lugar, incapaz de montárselo con entusiasmo y sensualidad; por el contrario, se siente siempre devorado por la culpa, la vergüenza, el miedo y la inseguridad, sentimientos todos ellos tan arraigados en la naturaleza masculina que el más esclarecido de los adiestramientos sólo podría, en el mejor de los casos, minimizarlos. En segundo lugar, la satisfacción física que alcanza es poco menos que nada. Y finalmente, obsesionado por cómo lo está haciendo, por obtener un sobresaliente en su actuación, por llevar a cabo un buen trabajo de fontanería, se desentiende totalmente de su compañera. Decir que un hombre es un animal es halagarlo; en realidad, es una máquina, un consolador con patas. Se dice a menudo que

los hombres usan a las mujeres. ¿Utilizarlas para qué? Desde luego, no para obtener placer.

A pesar de estar corroído por la culpa, la vergüenza, los temores y angustias de todo tipo y de obtener, con algo de fortuna, una sensación física apenas perceptible, el macho está, sin embargo, obsesionado con follar. No dudará en atravesar un río de mocos o en nadar durante kilómetros por un mar de vómitos que le lleguen hasta la nariz si cree que del otro lado le espera un coño acogedor. Se follará sin dudarlo a una mujer a la que desprecia, a cualquier bruja desdentada y, lo que es más, incluso pagará por los servicios. ¿Y por qué? El simple alivio de la tensión física no puede ser la respuesta, pues le bastaría con masturbarse. Ni la satisfacción del ego, pues esto tampoco explica que llegue a follar cadáveres y bebés.

Completamente egocéntrico, incapaz de relacionarse, de identificarse o de sentir simpatía por los otros, y dominado por una sexualidad *omnipresente y difusa*, el macho es además físicamente pasivo. Y como odia su pasividad, la proyecta sobre las mujeres. Por otro lado, define al hombre como activo y, en consecuencia, trata de demostrar que lo es (es decir, de probar *que es un Hombre*). Su único medio de demostrarlo es follando (un Gran Hombre con una Gran Polla...). Pero, puesto que lo que intenta demostrar es un error, debe demostrarlo una y otra vez. Follar es, de este modo, un intento compulsivo y desesperado de demostrar que no es pasivo, que no es una mujer. Pero el hecho es que sí es pasivo y que desea ser una mujer.

Por ser una mujer incompleta, el macho se pasa la vida intentando completarse, intentando transformarse en mujer. De ahí que la busque constantemente, que trate de fraternizar y de vivir a través del sexo femenino, de fundirse con él, y que reclame para sí todas las características de la mujer (fuerza emocional e independencia, vigor, dinamismo, decisión, sangre fría, objetividad, seguridad, valor, integridad, vitalidad, intensidad, profundidad de carácter, buen rollo, etc.), mientras proyecta sobre las mujeres todos los rasgos masculinos (vanidad, frivolidad, trivialidad, debilidad, etc.). Debe reconocerse, sin embargo, que el macho posee una superioridad deslumbrante sobre la mujer en un terreno: las relaciones públicas (Ha realizado, sin duda, un trabajo brillante convenciendo a millones de mujeres de que los hombres son mujeres y viceversa). La pretensión masculina de que las mujeres alcanzan su realización por medio de la maternidad y la sexualidad refleja, en realidad, lo que los machos encontrarían satisfactorio si fuesen mujeres.

En otras palabras, no son las mujeres las que tienen envidia de pene, sino los hombres los que tienen envidia de coño. Cuando el macho acepta su pasividad, se define como una mujer (tanto los machos como las mujeres toman al hombre por la mujer y al revés) y se convierte en travesti, pierde su deseo de follar (y por otro lado, de hacer cualquier otra cosa: se realiza como *drag queen*) y hace que le rebanen la polla. Y así logra un continuo y difuso goce sexual por la sensación de “ser una mujer”.

El macho es responsable de:

La Guerra: La compensación normal del macho por no ser una mujer; a saber: como sacar su Gran Pistola resulta notoriamente ineficaz, pues sólo puede sacársela un muy limitado número de veces, decide hacerlo a una escala verdaderamente masiva, y de esa forma demuestra al mundo entero que es un “Hombre”. Puesto que carece de compasión

o de la capacidad de sentir empatía o identificarse con el otro, demostrar su hombría bien vale una ilimitada cantidad de mutilaciones y sufrimiento y un sinnúmero de vidas, incluyendo la suya: como su propia vida carece de valor, el macho prefiere extinguirse en una llamarada de gloria antes que arrastrarse lúgubrementemente otros cincuenta años más.

La Gentileza, la Amabilidad y la “Dignidad”: Todo hombre sabe, en el fondo, que es un despreciable pedazo de mierda. Abrumado por su animalidad y profundamente avergonzado de ella; deseoso no tanto de expresarse cuanto de ocultar a los otros su fisicidad y su egocentrismo absolutos, así como el odio y el desprecio que siente por los otros hombres, y, al mismo tiempo, de ocultarse el odio y el desprecio que sospecha que otros hombres sienten por él; con un sistema nervioso burdamente constituido al que perturba fácilmente la más mínima exposición ante las emociones o los sentimientos, el macho impone un código social completamente insípido e incontaminado por la más leve marca de sentimientos o de opiniones turbadoras. Emplea términos como copular, comercio sexual, tener relaciones (para los hombres, hablar de relaciones sexuales es redundante) con aire afectado: es la mona vestida de seda.

Dinero, matrimonio y prostitución, el trabajo contra la sociedad automatizada: Nada, humanamente, justifica el dinero o el que alguien trabaje más de dos o tres horas por semana como máximo. Todos los trabajos no creativos (prácticamente todos los que se realizan ahora) podían haber sido automatizados hace tiempo, y en una sociedad sin dinero cada cual podría tener lo mejor de todo aquello que necesitase. Existen, sin embargo, motivos in-humanos, es decir masculinos, para desear mantener el sistema monetario:

1. El coño. El macho, que desprecia la insuficiencia de su ser, agobiado por una intensa ansiedad y por una honda y profunda soledad cuando se enfrenta a su propio vacío, desesperado por unirse a una mujer con la oscura esperanza de completarse a sí mismo, en la creencia mística de que, por tocar el oro, se convertirá en oro, implora continuamente la compañía de las mujeres. El trato con la más miserable de las mujeres será preferible a su soledad o a la compañía de otros hombres, que tan sólo servirán para recordarle lo repulsivo que es. Las mujeres, sin embargo, a no ser que sean muy jóvenes o estén muy enfermas, no consentirán la compañía masculina más que mediante la coerción o el soborno.

2. Proveer al macho aislado de la ilusión de su utilidad y permitirle que intente justificar su existencia mediante el artificio de cavar hoyos para rellenarlos después. El tiempo de ocio aterra al macho, que no podrá hacer nada salvo contemplar su grotesco ser. Incapaz de relacionarse o de amar, el macho debe trabajar. Las mujeres, por su parte, ansían realizar actividades absorbentes, significativas y emocionalmente satisfactorias, pero, por falta de ocasiones o de competencia, prefieren holgazanear y desperdiciar el tiempo a su modo: dormir, ir de compras, jugar a los bolos y al bingo, echar partidas de cartas u otros juegos, engendrar, leer, pasear, soñar despiertas, comer, jugar con ellas mismas, engullir pastillas, ir al cine, psicoanalizarse, viajar, criar perros y gatos, repantigarse en la playa, nadar, ver la tele, escuchar música, decorar la casa, dedicarse al jardín, ir de copas, bailar, hacer visitas, “enriquecer la mente” (es decir, apuntarse a cursos) y absorber “cultura” (conferencias, representaciones, conciertos, películas “de arte y ensayo”). Por eso, muchas mujeres preferirán, incluso en el caso de que exista una completa igualdad económica entre los sexos, vivir con hombres o vender su culo de puerta en puerta y así tener la mayoría del tiempo para ellas mismas, antes que dedicar

varias horas al día a realizar trabajos aburridos, embrutecedores y no creativos para otra persona, conduciéndose no como animales sino como máquinas, o, en el mejor de los casos –si consiguen hacerse con un “buen” trabajo- transformándose en co-gestoras de la mierda.

3. El poder y el control. Incapaz de dominar a la mujer en sus relaciones personales, el macho consigue el dominio gracias a la manipulación del dinero y de todo aquello que el dinero controla; es decir, de toda persona, animal o cosa.

4. Encontrar un sustituto del amor. Incapacitado para dar amor o afecto, el macho da dinero. Le hace sentir maternal. Si la madre da leche, él da pan. Ya se sabe: el es el que trae el pan a casa.

5. Dotar al macho de un propósito. Incapaz de disfrutar del momento, el macho necesita un objetivo que perseguir, y el dinero le proporciona un objetivo eterno, sin fin. ¡Piensa en lo que podrías hacer con 80 trillones de dólares! ¡Inviértelos y sólo en tres años habrás conseguido 300 trillones!

6. Proporcionar al macho la mejor ocasión para controlar y manipular a los demás: la paternidad.

Paternidad y enfermedad mental (miedo, cobardía, timidez, sumisión, inseguridad, pasividad): Mamá quiere lo que es mejor para sus niños; papá sólo quiere lo que es mejor para papá, es decir, paz y tranquilidad, satisfacer su delirio de dignidad (*respeto*), una buena imagen de sí mismo (*status*) y la ocasión de controlar y manipular a los otros; lo que se llama, si el padre es *progresista*, *dar orientación* a los hijos. Por añadidura, desea sexualmente a su hija: concede su *mano* en matrimonio, pero el resto es para él.

Papá, al contrario que mamá, jamás puede ceder ante los niños, pues debe reservar a cualquier precio sus ilusiones de resolución, fortaleza, rectitud continua y vigor. El no obrar nunca según el propio entender conduce a la falta de confianza en la capacidad de un@ mism@ para arreglárselas en el mundo y a una aceptación pasiva del *status quo*. Mamá quiere a sus niños y, aunque a veces se enoje, el enojo se volatiliza rápidamente, pero, incluso mientras dura, no excluye el amor ni una aceptación profunda. Papá, emocionalmente enfermo, no ama a sus hijos; como mucho, les concede su aprobación si son *buenos*, es decir, si son agradables, *respetuosos*, obedientes, sumisos a su voluntad, calladitos y poco dados a indecorosas exhibiciones de temperamento que podrían resultar de lo más perturbadoras para el frágil sistema nervioso masculino; o dicho de otro modo: si se mantienen en estado vegetal. Si los niños no son *buenos* y papá es un padre moderno y civilizado (el tipo de padre a la antigua, el bruto malhumorado y furioso, es preferible, pues resulta tan ridículo como fácilmente despreciable), papá evitará enojarse; más bien, expresará su desaprobación, una actitud que, al contrario que el enojo, persiste, y excluye cualquier aceptación profunda, dejando al niño con una sensación de inutilidad y una obsesión de por vida con la necesidad de recibir la aprobación de los demás. El resultado es el miedo al pensamiento independiente, pues una facultad semejante conduce a opiniones y modos de vida no convencionales que jamás conseguirían la aprobación de los otros.

Para ganarse la aprobación paterna, el niño debe respetar a papá, pero papá, que no es más que un montón de basura, sólo puede asegurarse el respeto manteniéndose frío y a

distancia, actuando bajo el precepto de “*la familiaridad engendra el desprecio*”, lo cual sin duda es cierto si uno es un ser despreciable. Al mostrarse frío y distante, papá consigue mantenerse como un ser desconocido, misterioso y, en consecuencia, inspirar miedo (*respeto*).

Como papá desaprueba las *escenas*, los niños aprenden a temer toda emoción fuerte, a temer su propia ira y su propio odio. Lo cual, combinado con la falta de confianza en la capacidad de uno mismo para arreglárselas en el mundo, para cambiarlo o incluso para afectar de la forma más insignificante al propio destino, conduce a la estúpida creencia de que el mundo y la mayoría de la gente que lo puebla están bien y a confundir los más banales y triviales entretenimientos con la diversión auténtica y el goce profundo.

El efecto de la paternidad en los varones es, justamente, convertirlos en *Hombres*, es decir, desarrollar un férreo sistema de defensa frente a cualquier impulso hacia la pasividad, la mariconería y el deseo de ser mujer. Todos los niños quieren imitar a su madre, ser su madre, fundirse con ella, pero papá se lo prohíbe. Es **él** quien se funde con mamá; **él** es mamá. Así que se encarga de decir al niño, directa o indirectamente según las ocasiones, que no sea un mariquita y actúe como un *Hombre*. Y el niño, acojonado y respetuoso ante su padre, obedece y llega a ser como papá, ese modelo de *Virilidad*, el ideal de todo americano: un cretino heterosexual y convencional.

El efecto de la paternidad en las mujeres es hacer de ellas hombres: dependientes, pasivas, domésticas, bestiales, inseguras, ávidas de aprobación y seguridad, cobardes, humildes, *respetuosas* de las autoridades y de los hombres, cerradas, no del todo responsables, medio muertas, triviales, aburridas, convencionales, insípidas y completamente despreciables. La Niña de Papá, siempre tensa y temerosa, incómoda, carente de espíritu analítico y objetividad, sitúa a Papá y, en consecuencia, a todos los hombres, en un contexto de temor (*respeto*) y, no sólo no es capaz de reconocer el vacío tras la fachada, sino que además acepta la definición que el macho da de sí mismo como ser superior, como mujer, y de ella como inferior, como varón; algo en lo que, gracias a Papá, realmente se ha convertido. Es el aumento de la paternidad, resultado del incremento y extensión de la riqueza (que la paternidad necesita para prosperar), el que ha causado el aumento general de la estupidez y el declive de las mujeres en los Estados Unidos desde la década de 1920. El vínculo estrecho entre la riqueza y la paternidad ha producido que sólo una buena parte de las chicas equivocadas, es decir las chicas *privilegiadas* de clase media, hayan conseguido el derecho a la *educación*.

El efecto producido por los padres ha sido, en suma, corromper el mundo con la masculinidad. El macho no es más que un Midas inverso: todo lo que toca lo convierte en mierda.

La supresión de la individualidad, la animalidad (domesticidad y maternidad) y el funcionalismo: El macho no es más que un puñado de reflejos condicionados, incapaz de una respuesta mental libre. Se encuentra limitado por sus primeros condicionamientos y completamente determinado por sus experiencias pasadas. Sus primeras experiencias tienen lugar con su madre, de ahí que esté vinculado a ella durante toda su vida. El macho nunca tiene del todo claro que no es una parte de su madre, que él es él y ella es ella.

Su mayor necesidad es verse guiado, cobijado, protegido y admirado por Mamá (los hombres esperan que las mujeres adoren aquello que los petrifica de horror: ellos mismos) y, en su condición de seres puramente físicos, sólo anhelan pasar el tiempo (el tiempo que no pasan en “el mundo exterior” defendiéndose encarnizadamente contra su pasividad) revolcándose en actividades animales y primarias: comer, dormir, cagar, repantigarse en el sofá y recibir los arrullos de Mamá. Por su parte, la niña de Papá, pasiva y cabeza de chorlito, siempre ávida de aprobación y de una palmadita en el lomo, ansiosa por ganarse el respeto de cualquier montón de basura con patas, se ve fácilmente degradada al rango de Mamá. Se convierte así en una máquina para satisfacer las necesidades del hombre, en la esponja que enjuga el sudor de la frente simiesca y fatigada, en la impulsora de su minúsculo ego, en la que aprecia lo despreciable y, en fin, en un calentacamas con tetas. La reducción a la condición de animales de las mujeres del segmento más atrasado de la sociedad —es decir, las mujeres *privilegiadas* y *educadas* de la clase media, las aguas residuales de la humanidad—, sobre las cuales Papá reina como el ser supremo, ha sido tan completa que las pobres tratan de abrirse camino soportando los rigores del trabajo y andan por ahí, en pleno siglo veinte y en la nación más avanzada del mundo, con los críos colgándoles de las tetas. Pero no es por el bien de los niños por lo que los *expertos* dicen a las mujeres que Mamá debe quedarse en casa y degradarse como una bestia, sino por el bien de Papá. Sus tetas son para que Papá pueda aferrarse a ellas y las fatigas de su trabajo son para que Papá siga trepando a su costa (medio muerto como está, necesita estímulos tremendamente fuertes que lo hagan reaccionar).

La necesidad de reducir a la mujer a la condición de animal, de Mamá, de hombre... tiene motivos tanto psicológicos como prácticos. El hombre es un simple miembro de la especie, intercambiable por cualquier otro hombre. Carece de una individualidad profundamente asentada, pues la individualidad procede de lo que despierta tu curiosidad, de lo que te hace salir de ti misma, de aquello con lo que te relacionas. Completamente encerrados en sí mismos, capaces de relacionarse tan sólo con sus propios cuerpos y sus propias sensaciones físicas, los hombres difieren unos de otros sólo en la intensidad y en el modo en el que intentan defenderse contra su pasividad y contra su deseo de ser mujer.

La individualidad femenina, de la que el hombre es claramente consciente pero con la que es incapaz de relacionarse, de comprender o de alcanzar emocionalmente, lo perturba y lo llena de pavor y envidia. De ahí que el hombre niegue su individualidad a las mujeres y se proponga definir a todo el mundo en términos de función y utilidad, guardando para sí, claro está, las funciones más importantes (doctor, presidente, científico, etc.), proporcionándose así, sino una individualidad, sí una identidad, y que trate de convencerse y de convencer a las mujeres (en lo cual ha obtenido mayores logros) de que la función femenina es parir y criar a los hijos y dar descanso, reconfortar y estimular al ego masculino, de que se función, en suma, la convierte en un ser intercambiable con cualquier otra mujer. Sin embargo, la auténtica función de la mujer es relacionarse, crecer, amar y ser ella misma, irremplazable por ninguna otra, mientras que la del hombre es producir esperma. Sólo que ya disponemos de bancos de esperma.

En conclusión, la auténtica función de la mujer es explorar, descubrir, inventar, resolver problemas, hacer bromas, componer música... y todo ello con amor. En otras palabras: crear un mundo mágico.

La violación de la intimidad: Por más que el hombre, avergonzado de lo que es y de casi todo lo que hace, ponga gran cuidado en la intimidad y el secretismo de cada aspecto de su vida, en realidad no tiene ninguna consideración por la intimidad de los demás. Siendo como es un ser vacío, incompleto y sin una existencia separada, que carece de individualidad y necesita estar constantemente en compañía de mujeres, el hombre no ve nada malo en inmiscuirse en los pensamientos de cualquier mujer, aunque se trate de una completa desconocida, no importa dónde ni cuando; sin embargo, se sentirá insultado e indignado cuando alguna le pare los pies, y también embargado por la confusión, pues no puede entender en modo alguno que cualquiera pueda preferir un solo minuto de soledad a la compañía de un pobre tarado. Como quisiera convertirse en mujer, el hombre se esfuerza por frecuentar constantemente la compañía femenina, que es lo más que puede acercarse a su objetivo. Por eso ha creado una *sociedad* basada en la familia –la pareja heterosexual y los hijos (el único pretexto para la existencia familiar)- que, virtualmente, viven uno encima del otro, violando sin ningún escrúpulo los derechos y la intimidad de la mujer y deteriorando su salud mental.

El aislamiento, las zonas residenciales y la imposibilidad de la vida comunitaria: Nuestra sociedad no es una comunidad, sino simplemente una colección de unidades familiares aisladas. Desesperadamente inseguro, temeroso de que su mujer lo abandone si se expone ante otros hombres o ante cualquier cosa que pueda asemejarse remotamente a la vida, el hombre procura aislarla de sus rivales y de lo poco que aún queda de civilización. Con este fin, la traslada a una zona residencial, que no es más que una colección de parejas con sus respectivos hijos encerradas en su pequeño mundo. De este modo se convierte en un rudo individualista, en un solitario, y el aislamiento le permite mantener la ilusión de ser un individuo; confunde así el enclaustramiento y la falta de cooperación con la individualidad.

Hay, sin embargo, otro motivo para que el hombre se aisle: cada hombre es una isla. Atrapado dentro de sí mismo, aislado emocionalmente, incapaz de relacionarse, el hombre siente terror ante la civilización, la gente, las ciudades y las situaciones que exigen la capacidad de entender y de relacionarse con las personas. Así que Papá se escabulle como un conejo asustado y arrastra su culito hasta ese páramo que llaman zonas residenciales. Salvo que Papá sea un hippie -¡todo un revolucionario, tío!-, en cuyo caso preferirá los prados para vacas donde puede follar y procrear a sus anchas y andar haciendo el gamba con su flauta y sus abalorios sin que nadie lo moleste.

El hippie, cuyo auténtico deseo es ser un *Hombre*, un *rudo individualista*, no es tan duro como la media de los hombres y que, por añadidura, se excita con el simple pensamiento de tener montones de mujeres a su disposición, se rebela contra los rigores de la vida del Cabeza de familia y la monotonía de tener una sola mujer. En nombre del reparto de los bienes y de la cooperación, forma una comuna o una tribu, que a pesar de sus principios de solidaridad y en buena medida a causa de ellos (la comuna, que no es más que una familia ampliada, es una forma ampliada de la violación de los derechos, de la intimidad y de la salud mental de la mujer), tiene de comunidad lo mismo que la *sociedad* ordinaria.

Una verdadera comunidad se compone de individuos –no de simples representantes de la especie o de parejas- que respetan mutuamente su individualidad y su intimidad, y al mismo tiempo interactúan entre sí tanto mental como emocionalmente – espíritus libres

que se relacionan libremente- y cooperan para alcanzar objetivos comunes. Los tradicionalistas afirman que la unidad básica de la *sociedad* es la familia; los hippies dicen lo propio de la tribu. Pero nadie hace referencia al individuo. El hippie parlotea mucho sobre la individualidad, pero no tiene más sentido de ella que cualquier otro hombre. Desea regresar a la Naturaleza, a la vida salvaje, a la madriguera de los animales peludos, entre los que se cuenta, y escapar de la ciudad, donde queda al menos una huella, un vago comienzo de civilización, para ocuparse en actividades simples, que no requieran mucho esfuerzo intelectual: criar cerdos, follarse y enhebrar cuentas de colores. La más importante actividad de la comuna, aquella que le sirve de base, es la jodienda colectiva. Si al hippie le atrae la vida comunal es fundamentalmente por la perspectiva de conseguir coños gratis –es el bien colectivo por excelencia; se puede obtener con sólo pedirlo- pero, cegado como está por la avaricia, no piensa en todos los hombres con quienes tendrá que compartirlos ni en los celos y el sentido de la propiedad de los coños mismos.

Los hombres no pueden cooperar en el logro de objetivos comunes porque el único objetivo de todo hombre es quedarse con todos los coños sólo para él. La comuna, en consecuencia, está condenada al fracaso: no habrá un solo hippie que, lleno de pánico, no agarre a la primera bobalicona que se le acerque y se la lleve a un barrio residencial tan pronto como tenga ocasión. El hombre no puede progresar socialmente, como mucho puede oscilar entre el aislamiento y la gran jodienda descremallerada.

El conformismo: Aunque quisiera ser un individuo, el hombre tiene miedo de lo que pudiera diferenciarlo siquiera ligeramente del resto de los hombres. Comienza a sospechar entonces que en realidad no es un *Hombre*, que es un ser pasivo y completamente determinado por la sexualidad, lo que constituye una sospecha tremendamente perturbadora. Si los demás hombres son *A* y él no, entonces es que no es un hombre; es un maricón. Así que trata de afirmar su *Masculinidad* siendo como todos los demás hombres. Siente la diferencia, tanto en los otros como en sí mismo, como una amenaza: **son ellos**, los maricones, a los que debe evitar a cualquier precio, y hace cuanto puede para someterlos a la norma. El hombre se atreve a ser diferente sólo cuando acepta su pasividad y su deseo de ser mujer, su condición de maricón. El más consecuente de los hombres es el travestí, pero incluso él, que es diferente de la mayoría de los hombres, es exactamente igual que todos los demás travestís. Funcionalista, persigue una identidad formal: ser una mujer. Trata de desembarazarse de todos sus problemas, pero es incapaz de hacerse con una individualidad. No convencido del todo de ser una mujer, tremendamente inseguro de ser lo bastante femenino, se somete compulsivamente al estereotipo creado por el hombre y acaba por no ser otra cosa que un manojito de amaneramientos artificiosos.

Pero para asegurarse de que es un *Hombre*, el macho debe cuidar de que la hembra se comporte claramente como una *Mujer*, es decir, como todo un maricón. Y la Niña de Papá, a la que se le arrebataron todos sus instintos femeninos cuando era pequeña, se adapta fácil y complacientemente a este papel.

La autoridad y el gobierno: El hombre, que no tiene ningún sentido del bien y del mal, ninguna conciencia moral (que sólo puede proceder de la capacidad de ponerse en lugar del otro), que carece de toda fe en sí mismo (pues no tiene realidad alguna), competitivo por necesidad e incapaz de cooperar por naturaleza, siente necesidad de la dirección y el

control.

Por eso ha creado las autoridades –sacerdotes, expertos, jefes, dirigentes, etc.- e instituido el gobierno. Y como desea que la hembra (Mamá) lo guíe pero es incapaz de aceptar esta idea (después de todo, es un HOMBRE), como quiere jugar a ser Mujer, usurpar su función de Guía y Protectora, procura que todas las autoridades sean masculinas.

No hay ningún motivo para que una sociedad compuesta por seres racionales capaces de comprenderse los unos a los otros, completos en sí mismos y sin ninguna inclinación natural a competir, deba tener un gobierno, leyes o dirigentes.

La filosofía, la religión y la moral basadas en el sexo: Su incapacidad para relacionarse con cualquier persona, animal o cosa hace que la vida del hombre carezca de dirección y sentido (el fundamento de la visión masculina del mundo es que la vida es absurda), y por eso ha inventado la filosofía y la religión. Como es un ser vacío, mira hacia fuera, no sólo en busca de guía y control, sino también de la salvación y del sentido de la vida. Y puesto que la felicidad es para él imposible en esta tierra, ha inventado el cielo.

Para el hombre, que es incapaz de comprender a los otros y vive sólo por y para el sexo, el mal se identifica con la *licencia sexual*, que conduce a prácticas sexuales *desviadas* (*no viriles*), esto es, a prácticas sexuales que no lo protegen de su pasividad y de su sexualidad omnipresente, las cuales, si permitiera que se expresasen libremente, podrían destruir la civilización, puesto que la civilización se basa exclusivamente en la necesidad masculina de defenderse contra tales características. Para una mujer (según los hombres), el mal es cualquier comportamiento que pueda incitar a los hombres a la *licencia sexual*; o lo que es lo mismo, que las necesidades del macho no estén por encima de las suyas y que deje de comportarse como una maricona. La religión no sólo procura al hombre un objetivo (el Cielo) y le ayuda a mantener a la mujer ligada a él, además establece rituales que le permiten expiar la culpa y la vergüenza que siente por no defenderse lo bastante contra sus impulsos sexuales: en último término, la culpa y la vergüenza que siente por ser un hombre.

La mayoría de los hombres, en su inmensa cobardía, proyectan las debilidades que les son inherentes en las mujeres, las designan como debilidades femeninas y creen apropiarse de la fortaleza de la mujer. La mayoría de los filósofos, algo menos cobardes, reconocen ciertas carencias en el hombre, pero siguen siendo incapaces de reconocer que tales carencias existen sólo en ellos. Así que dan a la condición masculina el nombre de Condición Humana, plantean el problema de la nada, que les horroriza, como un simple dilema filosófico, dotando así de estatura a su animalismo, bautizan pomposamente su propia nada con el nombre de *Problema de Identidad*, y se lanzan a perorar pomposamente sobre la *Crisis del Individuo*, la *Esencia del Ser*, la *Existencia que precede a la Esencia*, los *Modos Existenciales del Ser*, etc. Las mujeres, por su parte, no sólo dan por supuestas su identidad e individualidad, sino que además saben de forma instintiva que el único mal es hacer daño a los demás y que el sentido de la vida es el amor.

Los prejuicios (raciales, étnicos, religiosos, etc.): El macho necesita chivos expiatorios sobre los que arrojar sus defectos e insuficiencias y sobre los cuales pueda desahogar su frustración de no ser una mujer. Estas múltiples discriminaciones poseen además la ventaja práctica de aumentar sustancialmente la reserva de coños disponibles para los hombres que están arriba.

La competición, el prestigio, el estatus, la educación formal, la ignorancia y las clases sociales y económicas: Obsesionado por el deseo de ser admirado por las mujeres pero carente de cualquier valor intrínseco, el macho construye una sociedad completamente artificial que le permite apropiarse de una apariencia de valor gracias al dinero, el prestigio, la superioridad de clase, los diplomas, la posición profesional y el conocimiento, y relegando a lo más bajo de la escala profesional, social, económica y educativa a cuantos otros hombres le sea posible. El objetivo de la educación *superior* no es tanto educar cuanto excluir al mayor número posible de determinadas profesiones. El macho, absolutamente físico e incapacitado para las relaciones intelectuales, aunque es capaz de entender y utilizar el conocimiento y las ideas, no puede relacionarse con ellas, aprehenderlas emocionalmente: no valora el conocimiento y las ideas por lo que son en sí mismas (no son más que medios para determinados fines) y, en consecuencia, no siente la necesidad de encontrar compañía intelectual ni de cultivar las posibilidades intelectuales de los otros. El macho tiene, por el contrario, un marcado interés en mantener a la mayoría en la ignorancia, pues concede a la minoría de los hombres instruidos un margen decisivo respecto de los que no lo son. Por otro lado, sabe que una población femenina ilustrada y consciente significaría su fin. Las mujeres saludables y orgullosas buscan la compañía de sus iguales, a quienes puede respetar y con quienes puede desarrollarse; sin embargo, el macho y la mujermacho, enferma, insegura y carente de confianza en sí misma, sólo escarban para encontrar la compañía de los gusanos a los que pueden mirar desde arriba sin problemas.

Ninguna revolución social genuina puede ser llevada a cabo por el hombre, pues los machos que están arriba quieren mantener el *status quo* y los que están abajo sólo quieren llegar arriba. La *rebeldía* del macho es una farsa, porque nos encontramos en una sociedad masculina, hecha por **él** para satisfacer **sus** necesidades. Y jamás está satisfecho, sencillamente porque no puede estarlo. Pues en último término, aquello contra lo que el macho *rebeldé* se rebela es su propia condición masculina. El hombre sólo cambia si se ve forzado por la tecnología, cuando ya no tiene elección, cuando la *sociedad* llega a una fase en la que debe transformarse o morir. Ya estamos en esa fase, y si las mujeres no mueven rápido el culo, es muy probable que la diñemos todos.

La imposibilidad de la conversación. Dada la naturaleza completamente egocéntrica del macho y su incapacidad para relacionarse con cualquier otra cosa que no sea él mismo, la *conversación* masculina, cuando no gira en torno a su propia persona, no es más que un zumbido impersonal, carente de todo valor humano. Por otro lado, la *conversación intelectual* del macho es únicamente un fatigoso y compulsivo intento de impresionar a la hembra. La Niña de Papá, pasiva, maleable, respetuosa y timorata, deja que el macho le imponga su horrenda y tediosa cháchara. Lo cual no le resulta muy difícil si se tiene en cuenta que la tensión y la ansiedad, la falta de serenidad, la inseguridad y las dudas respecto de sí misma y de sus sensaciones y sentimientos que Papá le inculcó cuando era pequeña hacen que su percepción de las cosas sea superficial y la incapacitan para reconocer que el parloteo masculino no es más que eso: parloteo. Como el esteta que *aprecia* esa cagarruta a la que llaman *Gran Arte*, la mujer cree enriquecerse cuando, en realidad, está hasta el coño de aburrimiento. Y así no sólo permite que el blablablá masculino la domine, sino que además se adapta a su estilo de *conversación*.

Adiestrada desde muy temprana edad en la gentileza, la amabilidad y la *dignidad*, halagando la necesidad que el macho tiene de disfrazar su animalidad, rebaja servilmente el nivel de su propia *conversación* al de la charla banal, blanda e insípida de la que ha sido desterrada cualquier cuestión que vaya más allá de lo absolutamente trivial; o si se trata de una chica cultivada, al de la discusión *intelectual*, es decir, a un discurso impersonal sobre abstracciones irrelevantes, tales como el Producto Nacional Bruto, el Mercado Común o el influjo de Rimbaud en la pintura simbolista. Tan adepta es al halago que éste acaba por transformarse en su segunda naturaleza y continúa halagando a los hombres incluso cuando se halla sólo en compañía de mujeres.

Aparte de por su rastrero servilismo, la conversación de la Niña de Papá está también limitada por su temor a expresar opiniones desviadas y originales y por un sentimiento de inseguridad que le niega todo encanto. La gentileza, la amabilidad, la *dignidad*, la inseguridad y la introversión difícilmente desembocan en la intensidad y en el ingenio, cualidades ambas que una conversación debe poseer para ser merecedora de tal nombre. Pero semejantes conversaciones no abundan, pues sólo las hembras que confían plenamente en sí mismas, las arrogantes, las extrovertidas, las orgullosas, las que poseen una mente vigorosa, son capaces de mantener una conversación intensa e ingeniosa, de auténticas zorras (1) .

La imposibilidad de la amistad (y del amor): Los hombres se desprecian a sí mismos, a cualquier otro hombre con el que tengan un trato más que ocasional y que no tomen por una hembra (como es el caso del *comprensivo* psicoanalista o de los *Grandes Artistas*) o por agentes de Dios, y a todas esas respetuosas mujeres que se dedican a lamerles el culo; las mujeres-macho, inseguras y lameculos, que buscan la aprobación del macho a toda costa, se desprecian a sí mismas y a todas las que son como ellas; las mujeres-mujeres, confiadas, alegres, amantes de las emociones, desprecian a los hombres y a las mujeres-macho lameculos. En resumen, el desprecio está a la orden del día.

Amor no significa dependencia o sexo, sino amistad. En consecuencia, el amor no puede existir entre dos hombres, entre un hombre y una mujer o entre dos mujeres, de las cuales una -o las dos- sea un macho estúpido, inseguro y lameculos. Como en el caso de la conversación, el amor puede existir sólo entre dos mujeres-mujeres, seguras, espontáneas, independientes y enrolladas, pues la amistad se basa en el respeto, y no en el desprecio.

Pero incluso cuando hay buen rollo, las amistades profundas se dan en raras ocasiones entre mujeres adultas ya que casi todas ellas o bien se han unido a un hombre con el fin de sobrevivir en términos económicos, o se han quedado atrapadas al intentar abrirse camino en la jungla o bien tratan de mantener sus cabezas por encima del nivel de las masas amorfas. El amor no puede florecer en una sociedad basada en el dinero y en el trabajo sin sentido; requiere una libertad económica y personal completas, tiempo de ocio y la posibilidad de comprometerse en actividades intensamente absorbentes y emocionalmente satisfactorias que, cuando se comparten con aquellas a quienes se respeta, conducen a una amistad profunda. Nuestra *Sociedad* no brinda prácticamente ninguna oportunidad para comprometerse en tales actividades.

Tras haber despojado al mundo de la conversación, la amistad y el amor, éstos son los mezquinos sustitutos que el macho nos ofrece:

El Gran Arte y la Cultura: El *artista* macho intenta compensar su incapacidad de vivir y su frustración de no ser una mujer construyendo un mundo completamente artificial en el que él es el héroe, es decir, en el que puede desplegar características femeninas y en el que la mujer queda reducida a roles subsidiarios insípidos y extremadamente limitados; o lo que es lo mismo, en el que la mujer se transforma en hombre. Puesto que su meta artística no es comunicar (como no tiene nada dentro, no tiene nada que decir), sino disfrazar su animalismo, el macho recurre al simbolismo y a la oscuridad (rollos *profundos*). A la amplia mayoría de las personas, sobre todo a las cultivadas, carentes de fe en su propio criterio, humildes y respetuosas de la autoridad (Papá sabe lo que se dice), se les engaña fácilmente haciéndoles creer que lo oscuro, lo vago, lo incomprensible, lo enrevesado, lo ambiguo, lo aburrido son signos de profundidad y brillantez. El *Gran Arte* demuestra que los hombres son superiores a las mujeres, que los hombres son mujeres, por el solo hecho de haber sido etiquetado como *Gran Arte*, pues como gustan de recordarnos los antifeministas, en su mayor parte ha sido creado por hombres. Sabemos que el *Gran Arte* es grande porque las autoridades masculinas lo han sentenciado así, y no podemos decir lo contrario, puesto que sólo quienes poseen una sensibilidad exquisita muy superior a la nuestra pueden percibir y apreciar las porquerías que aprecian.

Apreciar, en eso consiste el único pasatiempo de la gente cultivada. Pasivos e incompetentes, carentes de imaginación e ingenio, tienen que conformarse con *apreciar*. Incapaces de crear sus propias distracciones, de construirse su pequeño mundo, de influir mínimamente en su entorno, deben aceptar lo que se les ofrece: incapaces de crear o relacionarse, contemplan. Absorber *cultura* es un intento desesperado y frenético de montárselo en un mundo sin placeres, de escapar al horror de una existencia estéril y estúpida. La *cultura* dota de una compensación al ego de los incompetentes y de un medio para racionalizar su condición de espectadores pasivos. Pueden enorgullecerse así de su capacidad para apreciar las cosas *bellas*, de ver una joya donde no hay más que una cagada (quieren que se les admire por admirar). Carentes de fe en su capacidad para cambiar las cosas, resignados ante el *status quo*, tienen que ver belleza en la mierda porque, en sus miserables horizontes, mierda es lo único que van a tener.

La veneración del *Arte* y de la *Cultura* –aparte de conducir a las mujeres a una actividad aburrida y pasiva que las distrae de otras más importantes y satisfactorias, de impedirles desarrollar activamente sus dotes y de permitir que nuestras sensibilidades se vean invadidas por pomposas disertaciones sobre la profunda belleza de cualquier mierda– permite al *artista* afirmarse como un ser que posee sentimientos, percepciones, intuiciones y juicios superiores, minando así la confianza de las mujeres inseguras en el valor y la validez de sus propios sentimientos, percepciones, intuiciones y juicios.

El macho, que dispone de una gama muy limitada de sentimientos y, en consecuencia, de percepciones, intuiciones y juicios, necesita del *artista* para que lo guíe, para que le diga lo que es la vida. El problema es que el artista macho, al ser absolutamente sexual, incapaz de relacionarse con nada que vaya más allá de sus propias sensaciones físicas, que nada tiene que decir salvo que, para él, la vida es absurda y carente de sentido, no podrá jamás ser un artista. ¿Cómo puede quien está incapacitado para la vida decirnos en que consiste la vida? El *artista* macho es una contradicción en los términos. Un degenerado no puede producir más que arte degenerado. La auténtica artista es la mujer sana y segura de sí misma, y en una sociedad femenina, el único Arte, la única Cultura,

será una cultura de mujeres orgullosas, piradas y enrolladas, en sintonía con las demás mujeres y con el resto del universo.

La sexualidad: El sexo no forma parte de ninguna relación; por el contrario, se trata de una experiencia solitaria, no creativa, y de una enorme pérdida de tiempo. La mujer puede desembarazarse fácilmente –mucho más fácilmente de lo que piensa- de sus pulsiones sexuales, lo que le permitiría conducirse como un ser frío y cerebral, libre para emprender relaciones y actividades verdaderamente valiosas. Pero los machos, a los que parecen irles las mujeres y que se pasan la vida tratando de excitarlas, arrastran a las mejor dispuestas a un frenesí de lujuria, un callejón sexual sin salida del que muy pocas logran escapar. El macho lascivo excita a la mujer lúbrica. Y no le queda otro remedio, pues cuando la mujer trascienda su cuerpo y se eleve por encima del animalismo, el macho, cuyo ego se reduce a su polla, desaparecerá. El sexo es el refugio de la estupidez. Y cuanto más estúpida sea una mujer, cuanto más profundamente encaje en la *cultura* masculina –dicho de otro modo, cuanto más encantadora sea-, más le atraerá el sexo. En nuestra *sociedad*, las mujeres más encantadoras son maniacas sexuales furibundas. Ahora bien, como son atrocemente encantadoras, no se rebajan a follar –lo que es, desde luego, una grosería-, sino que hacen el amor, se comunican con el cuerpo y establecen relaciones sensuales: las más literarias bailan al son de Eros y cabalgan a lomos del Universo; las religiosas comulgan espiritualmente con el Divino Sensualismo; las místicas se funden con el Principio Erótico y se fusionan con el Cosmos, y, en fin, las que van de ácido entran en contacto con sus células eróticas. Sin embargo, las mujeres menos integradas en la *Cultura* del macho, las menos encantadoras, las almas más simples y toscas, para las que follar no es más que follar, que son demasiado infantiles para el mundo adulto de las zonas residenciales, las hipotecas, la fregona y los pañales cagados, demasiado egoístas para ocuparse de los críos y el marido, demasiado incivilizadas para que les importe una mierda la opinión que los demás tengan de ellas; que son demasiado arrogantes para respetar a Papá, a los *Grandes* o la profunda sabiduría de los Antiguos, que sólo confían en los instintos animales de sus propias entrañas; para quienes la *Cultura* es cosa de niñas; cuya única diversión es la búsqueda de experiencias emocionantes y excitantes; que son dadas a las escenas perturbadoras, repugnantes e indecentes; zorras agresivas dispuestas a zurrar a los que les ponen de los nervios, que no dudarían en hundirle un cuchillo en el pecho o ensartarle un picahielos en el culo a cualquier hombre en cuanto se lo echasen a la cara si supieran que iban a salir bien paradas; en suma, todas aquellas que, conforme a los criterios de nuestra *cultura* son SCUM(2)... son mujeres desenvueltas y relativamente cerebrales que bordean la asexualidad.

Liberadas de la propiedad, de la amabilidad, de la discreción, de la opinión pública, de la *moral* y del respeto a los gilipollas, las SCUM, siempre sucias, abyectas y enrolladas están por todos lados... por todos... y se han tragado el show enterito: la escena del polvo y la escena del bollo... no hay puerto que no se hayan hecho ni pescado que no hayan probado: la almeja, el cipote... hay que haber tenido mucho sexo hasta llegar al anti-sexo, y las SCUM lo han tenido hasta hartarse y ahora están preparadas para comenzar un nuevo espectáculo: quieren salir de debajo de los muelles, agitarse, despegar, resurgir. Pero SCUM todavía no ha triunfado; SCUM permanece aún en las tripas de nuestra *sociedad*; una sociedad que, si no se desvía de su curso y si la Bomba no estalla, se irá a tomar por culo sin ayuda.

El aburrimiento: La vida en una sociedad creada por y para criaturas que, cuando no son siniestras y deprimentes, son un completo aburrimiento, sólo puede ser, si no es siniestra y deprimente, un completo aburrimiento.

El secreto, la censura, la eliminación del conocimiento y las ideas y la delación: El temor más profundamente arraigado, secreto y odioso de todo hombre es que se descubra que no es una mujer, sino un macho, es decir un animal sub-humano. Aunque la gentileza, la amabilidad y la *dignidad* basten para protegerlo en términos personales, con el fin de evitar que se descubra la impostura general del sexo masculino y de mantener su posición dominante antinatural en la *sociedad*, el macho debe recurrir a:

1. La censura. El hombre, que reacciona mecánicamente ante palabras aisladas y frases en vez de responder cerebralmente a significados generales, trata de evitar el despertar y el descubrimiento de su animalismo censurando no sólo la *pornografía*, sino cualquier obra que contenga palabras *feas*, sin importar el contexto.
2. La eliminación de todas las ideas y de cualquier conocimiento que pueda desenmascarar o amenazar su posición dominante en la *sociedad*. Muchos datos biológicos y psicológicos se suprimen porque constituyen la prueba de la flagrante inferioridad del macho con respecto a la hembra. Además, el problema de la enfermedad mental no podrá ser resuelto mientras el macho mantenga el control, porque, en primer lugar, los hombres tienen un marcado interés en que siga siendo así –sólo las mujeres sin muchas luces permitirán que los machos tengan el control de cualquier cosa-, y en segundo lugar, porque se niega a reconocer el papel que la paternidad desempeña en la aparición de las enfermedades mentales.
3. La delación. El mayor deleite en la vida del macho –en la medida en que pueda decirse que esta criatura rígida y siniestra encuentra deleite en algo- es la delación. Poco importa el motivo por el que denuncia a los otros, mientras sean denunciados; distrae así la atención que podría recaer sobre él mismo. Denunciar a los demás como agentes enemigos (comunistas y socialistas) es uno de sus pasatiempos favoritos, pues de este modo aleja la fuente de lo que le amenaza no sólo de su persona, sino de su país y de todo el mundo occidental. El bicho que le corre por el culo no procede de sus tripas, sino de Rusia.

La desconfianza: El macho, incapaz de sentir simpatía, afecto o lealtad hacia nadie, siempre mirando a su propio ombligo, no tiene ningún sentido del juego limpio; cobarde como es, necesita estar lamiéndole constantemente el culo a la mujer para ganarse su aprobación, sin la cual es una nulidad; siempre tenso por el temor a que su animalidad y su condición de macho sean descubiertos, siempre a la busca de escondrijos en los que ocultarse, se ve obligado a mentir todo el tiempo; y puesto que está vacío, carece de honor o de integridad –de hecho, no sabe lo que estas palabras significan-. En resumen, el macho es traicionero, y la única actitud apropiada en una *sociedad* machista es el cinismo y la desconfianza.

La fealdad: El macho, determinado completamente por la sexualidad, incapaz de cualquier respuesta cerebral o estética, absolutamente materialista y codicioso, no contento con haber impuesto el *Gran Arte* al mundo entero, ha adornado sus ciudades sin paisaje con feos edificios (feos por dentro y por fuera) y feos decorados, carteleros, autopistas, coches, camiones de basura y, sobre todo, su nauseabunda persona.

El odio y la violencia: El macho vive devorado por la tensión, por la frustración de no ser una mujer, por no ser nunca capaz de lograr la satisfacción o el placer; vive corroído por el odio: no ese odio racional dirigido contra los que te insultan o abusan de ti, sino por un odio irracional, indiscriminado... odio, en el fondo, contra su despreciable ser.

La violencia gratuita, además de probar que es un *Hombre*, le sirve como válvula de escape para el odio e incluso –puesto que el macho sólo está capacitado para reaccionar sexualmente y necesita estímulos muy fuertes que animen su ego medio muerto- le produce una leve excitación sexual.

La enfermedad y la muerte: Todas las enfermedades se curan, y el proceso de envejecimiento y la muerte son producto de la enfermedad. En consecuencia, es posible no envejecer jamás y vivir para siempre. De hecho, los problemas del envejecimiento y la muerte podrían resolverse en el plazo de unos pocos años si la ciencia lanzase todas sus fuerzas al combate. Sin embargo, esto no ocurrirá mientras siga en pie el sistema machista por las siguientes razones:

1. Muchos científicos macho se alejan de la investigación biológica, aterrorizados por el descubrimiento de que los hombres son mujeres, y sus programas de investigación presentan una marcada preferencia por los objetivos *viriles*, la guerra y la muerte.

2. El desaliento de much@s científic@s potenciales ante la profesión investigadora como consecuencia de la rigidez, el aburrimento, los elevados costes, el consumo de tiempo y la injusta exclusividad de nuestro sistema de educación *superior*.

3. La propaganda difundida por inseguros profesionales masculinos que protegen celosamente sus posiciones adquiridas de forma que sólo una muy selecta minoría pueda comprender los conceptos científicos abstractos.

4. Una extendida falta de confianza producida por el sistema patriarcal que disuade a muchas chicas con talento de convertirse en científicas.

5. Una automatización insuficiente. Existe actualmente una riqueza de datos tal que, si se los clasificara y correlacionase como es debido, revelarían los medios para curar el cáncer y muchas otras enfermedades, y posiblemente la clave de la vida misma. Pero los datos son tan abundantes que se requieren ordenadores de alta velocidad para correlacionarlos. La institución del ordenador se retrasará interminablemente en tanto dure el sistema de control masculino, ya que al hombre le horroriza verse remplazado por las máquinas.

6. El sistema monetario tiene una insaciable necesidad de nuevos productos. La mayoría de los pocos científicos que no están trabajando en programas de destrucción y muerte se encuentran sometidos a los intereses de las grandes compañías para las que investigan.

7. Al hombre le gusta la muerte: le excita sexualmente y, aunque por dentro ya esté muerto, quiere morir.

8. La inclinación del sistema monetario por los científicos menos creativos. En su mayor parte, los científicos proceden de familias cuando menos relativamente opulentas en las que Papá reina como amo y señor.

Incapaz de conocer una felicidad positiva –lo único que puede justificar la existencia-, a lo máximo que puede aspirar el macho es a un estado neutro y relajado de bienestar físico, pero esta situación dura poco, pues el aburrimiento –condición negativa- pronto hace su aparición. Está, por lo tanto, condenado a una existencia de sufrimiento, sólo aliviada ocasionalmente por fugaces períodos de indolencia, estado que solamente puede alcanzar a expensas de alguna hembra. El macho es, por naturaleza, una sanguijuela, un parásito emocional y, en consecuencia, carece de legitimidad ética para vivir, pues nadie tiene derecho a vivir a expensas de otro. Y del mismo modo en que la vida de los seres humanos tiene prioridad sobre la de los perros en virtud de su posición evolutiva y su superior conciencia, las mujeres tienen un derecho prioritario a la existencia con respecto a los hombres. Por eso, la eliminación física de cualquier macho es una acción buena y justa, una acción altamente beneficiosa para las mujeres y, al mismo tiempo, un acto de misericordia. Sin embargo, esta conclusión moral bien podría tener un valor puramente académico por el hecho de que el hombre se está eliminando paulatinamente a sí mismo. Además de embarcarse en guerras de corte clásico y en disturbios raciales, cada vez más hombres se vuelven maricas o acaban aniquilados por las drogas. La mujer tendrá finalmente que tomar el mando, lo quiera o no, aunque sea sólo porque no le quedará otro remedio: el hombre, por razones prácticas, se habrá extinguido. Esta tendencia se está agudizando por el hecho de que cada vez más hombres están adquiriendo una clara visión de sus intereses. Cada vez más, se dan cuenta de que el interés de las mujeres es su propio interés, de que sólo pueden vivir a través de ellas y de que cuanto más se las anime a vivir, a realizarse, a ser mujeres y no machos, más cerca se encontrará ellos mismos de la vida. El hombre está comenzando a percibir que es más fácil y más satisfactorio vivir a través de las mujeres que tratar de convertirse en mujer y usurpar sus cualidades reclamándolas como propias o que hundirlas en el lodo identificándolas con el macho. El marica, que acepta su virilidad, esto es, su pasividad y su sexualidad excesiva, su feminidad, también está interesado en que las mujeres sean verdaderamente mujeres, pues así sería más fácil para él ser un macho, ser femenino. Si los hombres fueran sensatos procurarían convertirse en auténticas hembras, y llevarían a cabo investigaciones biológicas intensivas que les pusieran en disposición de transformarse, por medio de intervenciones en el cerebro y en el sistema nervioso, en mujeres en cuerpo y alma.

La cuestión de si las mujeres seguirán siendo utilizadas para la reproducción o si ésta se realizará en laboratorios también se ha convertido en un falso problema. ¿Qué ocurrirá cuando todas las mujeres a partir de los doce años tomen de forma habitual la píldora y no se produzcan más embarazos no deseados? ¿Cuántas mujeres aceptarán quedarse deliberadamente embarazadas (o mantener el embarazo, si se produce un accidente)? No, Virginia(3), las mujeres no disfrutan pariendo como conejas, a pesar de lo que diga una masa de mujeres robotizadas y descerebradas. Cuando la sociedad esté compuesta sólo por las completamente conscientes, la respuesta será: ninguna. ¿Debería, de todos modos, apartarse por la fuerza a un determinado porcentaje de mujeres para que, por el bien de la especie, sirviesen como conejas de cría? Evidentemente, no. La única respuesta razonable es la reproducción en laboratorios.

Por lo que se refiere a la cuestión de la reproducción del género masculino, de que el macho, como la enfermedad, haya existido siempre no se deriva que deba continuar existiendo. Huelga decir que, cuando el control genético sea posible –y lo será pronto-, deberemos producir sólo seres plenos, completos, sin defectos o deficiencias, y esto

incluye deficiencias afectivas tales como la masculinidad. Del mismo modo en que la producción deliberada de personas ciegas sería sumamente inmoral, igualmente lo sería la producción deliberada de minusválidos emocionales.

Pero incluso, ¿por qué producir hembras? ¿Por qué debería haber generaciones futuras? ¿Con qué fin? Cuando el envejecimiento y la muerte sean eliminados, ¿qué sentido tendrá seguir reproduciéndose? Por otro lado, ¿por qué deberíamos preocuparnos de lo que pase cuando hayamos muerto? ¿Por qué debería preocuparnos una joven generación que nos suceda? Finalmente, el curso natural de los acontecimientos, de la evolución social, conducirá a un control femenino completo del mundo. Como resultado, cesará la producción de machos y, finalmente, también la producción de hembras.

Pero SCUM es impaciente; a SCUM no le consuela la idea del desarrollo de las generaciones futuras; SCUM quiere apropiarse de un buen pedazo de vida emocionante aquí y ahora. Y si una amplia mayoría de las mujeres fueran SCUM, podrían hacerse en pocas semanas con el control de la nación, sencillamente abandonando sus puestos de trabajo y paralizando así todo el país. Como medidas adicionales, cualquiera de las cuales bastaría para desbaratar la economía y todo lo demás, las mujeres podrían declararse fuera del sistema monetario, dejar de comprar, dedicarse al pillaje y negarse sencillamente a obedecer cualquier ley que no quieran obedecer. Ni la policía, la Guardia Nacional, el Ejército, la Marina y los Marines, todos juntos, podrían ahogar una rebelión que implicaría a más de la mitad de la población, sobre todo teniendo en cuenta que se trata de personas sin las cuales se encuentran absolutamente desvalidos. Si las mujeres abandonaran sin más a los hombres, si se negasen a tener algo que ver con cualquiera de ellos, todos, incluidos el gobierno y la economía nacional, se hundirían sin remedio. Pero incluso sin abandonar a los hombres, las mujeres conscientes del alcance de su superioridad y de su poder sobre ellos, podrían hacerse con el control total en el plazo de unas pocas semanas y llevar a cabo la sumisión completa del macho. En una sociedad sana el macho trotaría obedientemente tras la mujer. El macho es un ser dócil, que se deja conducir y someter con facilidad al dominio de cualquier mujer que ponga empeño en dominarlo. De hecho, el macho desea desesperadamente ser guiado por las mujeres, desea que Mamá se ocupe de todo, poder abandonarse a sus mimos. Pero no estamos en una sociedad sana y la mayoría de las mujeres ni siquiera es vagamente consciente de cuál es la auténtica correlación de fuerzas.

No se trata, pues, de un conflicto entre la mujer y el macho, sino entre las SCUM – mujeres dominantes, seguras de sí mismas, confiadas en sus propias capacidades, indecentes, violentas, egoístas, independientes, orgullosas, amigas de las emociones fuertes, espontáneas y arrogantes, que se consideran preparadas para dirigir el universo, que han llegado hasta los límites de esta sociedad y están dispuestas a ir mucho más allá- y las Niñas de Papá, amables, pasivas, consentidoras, cultivadas, bien educadas, dignas, mansas, dependientes, atemorizadas, estúpidas, inseguras y ávidas de aprobación, incapaces de enfrentarse a lo desconocido; que preferirían volver al árbol con los monos; que se sienten seguras sólo cuando tienen a Papaíta a su lado, con un hombre fuerte en el que apoyarse y con una cara gorda y peluda en la Casa Blanca; demasiado cobardes para encarar la horrenda realidad del hombre y de lo que Papá es; que han hallado su lugar entre los cerdos, que se han adaptado a la animalidad, se sienten superficialmente cómodas en ella y desconocen cualquier otro tipo de vida; que han

rebajado sus ideas, pensamientos y percepciones al nivel del macho; que, carentes de juicio, imaginación e ingenio, sólo pueden ser estimadas en la sociedad del macho; que han encontrado su lugar bajo el sol –o, mejor, en el fango- ofreciendo un descanso para el guerrero y ejerciendo de impulsoras del pequeño ego masculino y de simples paridoras; que, rechazadas por las otras mujeres, proyectan sus deficiencias, su masculinidad, en las demás, a las que consideran sólo gusanos.

Pero SCUM es demasiado impaciente para esperar a que millones de gilipollas adquieran consciencia. ¿Por qué las más atrevidas deberían continuar arrastrándose lúgubremente junto con todas esas aburridas mujeres-macho? ¿Por qué deberían estar entrelazados el destino de las más enrolladas y el de esos horripilantes bicharracos? ¿Por qué razón deberían las activas e imaginativas consultar a las pasivas y mediocres sobre cuestiones de política social? ¿Por qué las mujeres independientes tendrían que ser arrojadas a los albañales al lado de las chicas dependientes que necesitan estar pegadas al culo de Papá? Jodiendo sistemáticamente al sistema, destruyendo la propiedad privada de forma selectiva y asesinando, un puñado de SCUM puede apoderarse del país en el plazo de un año.

Las SCUM se convertirán en parte de la fuerza del destrabajo, en la fuerza jodelotodo; escogerán varios tipos de empleo y destrabajarán. Por ejemplo, las vendedoras SCUM no cobrarán sus productos y las telefonistas SCUM no cobrarán las llamadas; y las empleadas y las obreras SCUM, además de cagarla en el curro, se dedicarán secretamente a destrozar el material. Las SCUM destrabajarán en sus puestos hasta que las despidan y después buscarán otro empleo en el que destrabajar.

Las SCUM ocuparán por la fuerza el lugar de los conductores de autobús, de los taxistas y de los taquilleros del metro, y conducirán los autobuses y los taxis y dispensarán billetes gratuitos al público.

Las SCUM destruirán todos los objetos inútiles y nocivos: coches, escaparates, Gran Arte, etc.

A continuación SCUM se apoderará de las ondas –cadenas de radio y de televisión-, forzando a abandonar sus trabajos a todos aquellos empleados que pudieran impedir a las SCUM el control de los estudios.

SCUM se dedicará a reventar parejas: se entrometerá en todas las parejas mixtas (hombre-mujer) que se encuentre a su paso y sembrará la cizaña.

SCUM matará a cualquier hombre que no forme parte del Cuerpo Auxiliar Masculino de SCUM. Esto es, a cualquier hombre que no se emplee diligentemente en su propio exterminio, a cualquier hombre que, sin importar sus motivos, no haga el bien, es decir no siga el juego a SCUM. He aquí algunos ejemplos de miembros del Cuerpo Auxiliar Masculino: hombres que asesinan a hombres; biólogos que trabajan en programas constructivos, en lugar de preparar la guerra biológica; periodistas, escritores, redactores, editores y productores que difunden y promocionan ideas susceptibles de servir a los objetivos de SCUM; maricones que, con su resplandeciente y apasionado ejemplo, animan a otros hombres a desmasculinizarse y de ese modo volverse relativamente inofensivos; hombres que prodigan generosamente dinero y cualquier producto o

servicio necesarios; hombres que dicen las cosas como son (hasta ahora ninguno lo ha hecho) y claramente a las mujeres, que revelan la verdad sobre sí mismos, que proveen a las mujeres-macho de frases correctas que éstas pueden repetir como loros, que afirman que el primer objetivo en la vida de una mujer debe ser aplastar al sexo masculino (con el fin de ayudar a estos hombres en su empeño, SCUM organizará las Jornadas de la Mierda, en las cuales todos los machos presentes ofrecerán un discurso que comience con la frase:

Soy una mierda, una mierda miserable y abyecta

y acto seguido procederá a enumerar los modos en que la mierda puede declinarse. Como recompensa, tendrán ocasión de confraternizar después de su actuación y durante toda una hora con las SCUM asistentes. A estas sesiones se invitará a las mujeres amables y de vida ordenada para esclarecer cualquier duda o malentendido que puedan tener acerca del sexo masculino; a los promotores y creadores de libros, películas y otros productos pornográficos, que están precipitando el día en el que sobre las pantallas no se vean más que Folladas y Mamadas (los machos, atraídos como las ratas por el flautista de Hamelín, serán arrastrados hasta su perdición por el reclamo del Coño, y acabarán vencidos, sumergidos y finalmente ahogados en esa carne pasiva que en el fondo son); y a los camellos y defensores de la drogas, que están acelerando la decadencia del hombre.

Formar parte del Cuerpo Auxiliar Masculino es una condición necesaria pero no suficiente para entrar en la lista de exentos de SCUM. No basta con hacer el bien; para poner a salvo sus inútiles pelotas, los hombres deben además evitar el mal. Entre los tipos más odiosos y dañinos se encuentran: los violadores, los políticos y todos los que están a su servicio (simpatizantes, militantes, etc.); los peores cantantes y músicos; los Miembros de las Juntas Directivas de cualquier especie; los cabezas de familia; los caseros; los propietarios de tascucios y de restaurantes con hilo musical; los *Grandes Artistas*; los cicateros y los buscavidas; polis; magnates; científicos que investigan en programas de muerte y destrucción o para la industria privada (prácticamente todos); los mentirosos y farsantes; los DJs; los que molestan siquiera sea mínimamente a cualquier desconocida; los agentes inmobiliarios; los corredores de bolsa; los que hablan cuando no tienen nada que decir; los que holgazanean en las calles y estropean el paisaje con su sola presencia; los traidores; artistas del abracadabra; guarros; plagiarios; los que hacen daño siquiera sea mínimamente a cualquier mujer; cualquier tipo del sector publicitario; los psiquiatras y los psicólogos; los escritores, periodistas, jefes de redacción y editores deshonestos; los censores, tanto públicos como privados; cualquier miembro de las Fuerzas Armadas, incluidos los reclutas (Lyndon B. Johnson y McNamara dan las órdenes, pero son los soldados quienes las ejecutan) y especialmente los pilotos (pues si las bombas caen, no es Johnson quien las lanza, sino estos últimos). En el caso de un hombre cuyo comportamiento pudiera incluirse tanto en la categoría del bien como en la del mal, una evaluación subjetiva y de conjunto determinará de qué lado se inclina la balanza.

Resulta de lo más tentador acabar al mismo tiempo con las Grandes Artistas, las embusteras y las farsantes, pero un tanto imprudente, pues la mayoría del público no tendría claro que fueron eliminadas por ser falsos machos, y no por ser mujeres. En mayor o menor medida, toda mujer esconde un pequeño soplón en su interior, producto de su convivencia con los hombres. Eliminado a los hombres y las mujeres podrán

desarrollarse. Las mujeres son perfectibles; los hombres, no, pero su comportamiento puede modificarse. Y cuando SCUM les caliente bien el culo, ya lo creo que cambiará.

Además de joder bien jodido al sistema, de saquear, de reventar parejas, de destruir y asesinar, SCUM se empleará en ganar adeptas. En ese momento, SCUM estará compuesto por las reclutadoras, el cuerpo de elite (el núcleo duro de las activistas formado por las jodelotodo, las saqueadoras y las destructoras) y la elite de la elite: las asesinas. Marginarse no es la respuesta; dar por el culo al sistema, sí. La mayoría de las mujeres ya viven marginadas; de hecho, nunca estuvieron integradas. Marginarse es dar el poder a los que no se marginan, y eso es precisamente lo que quieren los que manejan el cotarro; es hacerle el juego al enemigo; es reforzar el sistema en lugar de minarlo, pues el sistema se basa íntegramente en la inactividad, en la pasividad, en la apatía y en la falta de compromiso de la masa de las mujeres. La política de marginación es, sin embargo, una excelente solución para los hombres, que SCUM no dejará de apoyar con todo su entusiasmo.

Buscar en uno mismo la salvación, contemplarse el ombligo, no es –por más que os lo hayan hecho creer algunos flipados- la respuesta. La felicidad está fuera de vosotras y se alcanza sólo gracias a las relaciones con las demás. Nuestro objetivo debería ser el olvido del propio yo, no la auto-contemplación. El hombre, apto sólo para esta última, hace de un defecto irremediable una virtud y eleva la auto-contemplación al rango no sólo de un bien, sino de un Bien Filosófico, y puede así pasar por profundo.

SCUM no formará piquetes, ni se manifestará, marchará o declarará en huelga con el fin de alcanzar sus metas. Tales tácticas son propias de damas refinadas y como es debido, que se embarcan en acciones semejantes tan sólo porque su ineficacia está garantizada. Además, sólo las mujeres-macho, decentes y de vida ordenada, bien adiestradas para sumergirse en la especie, actúan fundiéndose con la muchedumbre. SCUM está compuesto por individuos; no es una masa informe. Las acciones de SCUM serán llevadas a cabo tan sólo por el número de miembros necesarios. Por otro lado, las SCUM, de lo más espabiladas y egoístas, no expondrán jamás sus cabezas a las porras de la pasma; eso queda para las damas de clase media, amables, privilegiadas y educadas, que tienen una fe conmovedora y una elevada estima por la bondad intrínseca de Papi y de los polizontes. Si las SCUM marchasen alguna vez, lo harían sobre la estúpida y enfermiza cara del Presidente; y si en alguna ocasión se echasen a las calles, sería por las más oscuras y provistas de heiras de quince centímetros de hoja.

Las acciones de SCUM serán siempre actos criminales. No se tratará de simple desobediencia civil, es decir, de quebrantar abiertamente la ley e ir a la cárcel con el fin de atraer la atención sobre una injusticia. Semejantes tácticas suponen la aceptación global del sistema y se emplean tan sólo para modificarlo ligeramente y cambiar leyes específicas. SCUM está en contra del sistema en su conjunto, contra la idea misma de ley y gobierno. SCUM quiere destruir el sistema, no obtener determinados derechos dentro de él. Por otro lado, las SCUM –siempre egoístas y espabiladas- procurarán evitar en todo momento ser detenidas y condenadas. SCUM actuará siempre furtiva, escurridiza, clandestinamente (aunque a las asesinas de SCUM siempre se las reconocerá como tales).

Tanto la destrucción como los asesinatos serán selectivos y discriminados. SCUM está en contra de las revueltas históricas y confusas, sin un objetivo claro, y en las cuales

muchas de las nuestras son eliminadas. SCUM nunca alentará, instigará o participará en ningún tipo de revuelta o en cualquier otra forma de destrucción indiscriminada. Las SCUM acecharán fría, furtivamente, a su presa y se moverán sigilosamente hasta darle muerte. La destrucción no llegará nunca, por ejemplo, al punto de bloquear las vías necesarias para el transporte de alimentos y otros productos vitales, contaminar o cortar el suministro de agua, cerrar al tráfico las calles por las que han de pasar las ambulancias o impedir el funcionamiento de los hospitales.

SCUM continuará destruyendo, saqueando, asesinando y jodiéndolo todo hasta que el sistema laboral-monetario deje de existir y se instaure la completa automatización, o hasta que un número suficiente de mujeres coopere con SCUM para alcanzar sus objetivos sin recurrir a la violencia, es decir, hasta que un número suficiente de mujeres destrabaje o abandone su empleo, comience los saqueos, dejen a sus respectivos compañeros y se niegue a obedecer leyes impropias de una sociedad verdaderamente civilizada. Muchas mujeres engrosarán nuestras filas, pero muchas otras (que hace tiempo se rindieron al enemigo, que están tan bien adaptadas a la animalidad y al machismo que disfrutaban con las restricciones y represiones, y que no saben qué hacer con su libertad) continuarán ejerciendo de lameculos y de felpudos, del mismo modo que los campesinos de los arrozales siguen siendo campesinos de los arrozales cuando un régimen derriba a otro. Unas cuantas entre las más atolondradas gimotearán, se enfurruñarán y arrojarán sus juguetes y trapos de cocina al suelo; SCUM las arrollará sin piedad.

Se puede llegar a una sociedad completamente automatizada de forma muy simple y rápida una vez la demanda sea algo generalizado. Ya existen proyectos al respecto y su construcción sería sólo cosa de semanas si millones de personas trabajarán en ello. Aun fuera del sistema monetario, todo el mundo estará feliz de arrimar el hombro para alumbrar la sociedad automatizada. Esto señalará, sin duda, el inicio de una era nueva y fantástica, y su edificación tendrá lugar en medio de una atmósfera de fiesta.

La eliminación del dinero y la instauración completa de la automatización son la base de todas las demás reformas de SCUM; sin ellas, no podrían producirse; con ellas, su implantación será rápida. El gobierno caerá automáticamente. Gracias a la automatización total, será posible que cada mujer vote directamente cada cuestión por medio de una máquina de votar electrónica instalada en su hogar. Y puesto que el gobierno está casi completamente ocupado en la regulación de las finanzas y en legislar contra asuntos estrictamente privados, la eliminación del dinero, y con ella la de los hombres empeñados en legislar la *moral*, supondrá que pronto casi no queden cuestiones que votar.

Tras la eliminación del dinero ya no habrá necesidad de matar hombres, pues habrán sido despojados del único poder del que disponen contra las mujeres psicológicamente independientes. Ya sólo podrán someter a las mujeres-felpudo, que gustan de someterse. Las demás estarán demasiado ocupadas en resolver los pocos problemas irresueltos que queden antes de dedicarse a planificar sus agendas para la eternidad y la Utopía: fundamentalmente, la renovación completa de los programas educativos de forma que millones de mujeres puedan alcanzar en unos pocos meses un nivel de pericia intelectual que ahora requiere años de aprendizaje (esto puede lograrse fácilmente desde el mismo momento en que el objetivo de nuestro sistema educativo sea educar y no perpetuar una elite académica e intelectual); la resolución de los problemas de la

enfermedad, la vejez y la muerte; y el rediseño de nuestras ciudades y barrios. Muchas mujeres continuarán creyendo por un tiempo que les van los hombres, pero en cuanto se acostumbren a la sociedad femenina y se concentren en sus respectivos proyectos, acabarán por darse cuenta de la absoluta inutilidad y banalidad del macho.

Los pocos hombres que queden podrán pasar sus miserables días colgados de las drogas o pavoneándose en plan travolo, o bien observando pasivamente a las ultra-poderosas hembras en acción, realizándose como espectadores y viviendo por delegación⁴; o procreando en los pastizales con las lameculos, o –en último término- tendrán la posibilidad de acudir al centro de suicidio más cercano y acogedor, donde serán gaseados de manera silenciosa, rápida e indolora.

Antes de la implantación completa de la automatización, de la sustitución del hombre por la máquina, el macho deberá ser útil a la mujer, ponerse a su servicio, satisfacer sus menores caprichos, obedecer todas y cada una de sus órdenes, sometérselo por completo, adoptar una actitud de perfecta obediencia a su voluntad, en lugar de la situación perversa y degenerada de los hombres de hoy, quienes no sólo existen y desbaratan el orden del mundo con su ignominiosa presencia, sino que además se permiten el lujo de que la gran masa de las mujeres les laman el culo y se rebajen ante ellos: millones de mujeres adorando piadosamente al Becerro de Oro, el perro llevando al amo de la correa; cuando lo cierto es que el macho, de no ser un travestón, es mucho menos desdichado cuando se reconoce su condición perruna, pues de ese modo no se le exige aquello de lo que es emocionalmente incapaz, y las mujeres, perfectamente equilibradas, manejan los hilos. Los hombres racionales quieren ser despachurrados, pisoteados, machacados y triturados, tratados como los perros sarnosos y la porquería que son: confirmados en su repulsión.

Los irracionales, los enfermos, aquellos hombres que se esfuerzan por defenderse de su propia repugnancia, se aferrarán aterrorizados a la Gran Mamá de las Grandes Tetas Saltarinas cuando vean a las SCUM cargando sobre ellos, pero sus Tetas ya no les protegerán de SCUM; y Mamá se aferrará a su vez al Gran Papá, que, agazapado en su rincón, se cagará en sus potentes calzones largos. Los racionales, sin embargo, no patearán ni se debatirán ni armarán un jaleo patético; se sentarán, relajarán, disfrutarán del espectáculo y se dejarán arrastrar por las olas hacia su extinción.

(1) El adjetivo empleado por Solanas es *bitchy*, derivado de *bitch* (lagarta, zorra, ramera; como verbo intransitivo: quejarse), que en inglés ordinario equivale a malevolente, rencoroso, de mal genio, malintencionado, etc. Solanas y las feministas radicales de los años sesenta llevan a cabo una inversión de sentido de esta familia léxica, en cierto modo a la manera en que los militantes de los movimientos de liberación homosexual dotarán de un contenido meliorativo al término queer y sus derivados, o en el que los militantes negros harán de nigger una marca de orgulloso reconocimiento mutuo.

(2) Scum designa, en cierto modo, ‘*lo sucio sobrante*’: es la nata o la espuma de un líquido (está emparentado con el francés *écume*; ambos proceden del fránico *skum*), el verdín en un estanque o la escoria de un metal labrado. Es también la bazofia y la hez: la mierda. En inglés se alude, por ejemplo, a *the scum of the earth* para referirse a los desechos de la sociedad. No es agradable tampoco que se dirijan a uno con un Yo, scum! Pero, en todo caso, es de este poco definido sector social del que, según Solanas, habrán de salir las componentes potenciales de su Society for Cutting Up Men.

(3) *Virginia* es toda una institución en los Estados Unidos. En 1897, siendo todavía una niña, se hizo celebre por enviar una carta al periódico New York Sun. “Mis amigos dicen –escribía la pequeña- que Papá Noel no existe. Mi papá dice que si sale en el Sun es que es verdad. Así que: ¿existe Papá Noel?”. La redacción contestó: “Sí, Virginia, Papá Noel existe tan seguro como existen el amor, la generosidad y la devoción, y tú sabes bien que estas cualidades abundan y dan a nuestra vida toda su belleza y alegría. ¡Ay, qué triste sería un mundo sin Papá Noel! Sería tan triste como un mundo en el que no existiese Virginia” (De la traducción francesa).

(4) Un dispositivo electrónico les permitirá sintonizar con cualquier mujer que deseen y seguir cada uno de sus movimientos en detalle. Las mujeres consentirán benévola y cortésmente pues no puede causarles el menor daño y se trata de un modo maravillosamente amable y humano de tratar a sus desgraciados compañeros discapacitados (Nota de **Valerie Solanas**).